

Ministerio

SEP-OCT • 2021

Una revista para pastores y líderes de iglesia

editorialaces.com



H000001715



TOQUE FEMENINO

La importancia de la participación de las mujeres en el cumplimiento de la misión

Revelación General y comprensión de la Deidad + Consejos para desarrollar un ministerio exitoso
Liderazgo espiritual disruptivo + Ciudadanía cristiana en Hebreos + Discipulado en la iglesia apostólica

NOVEDADES Pr. Enrique Chajj

[11843]



Para que la vida te sonría...

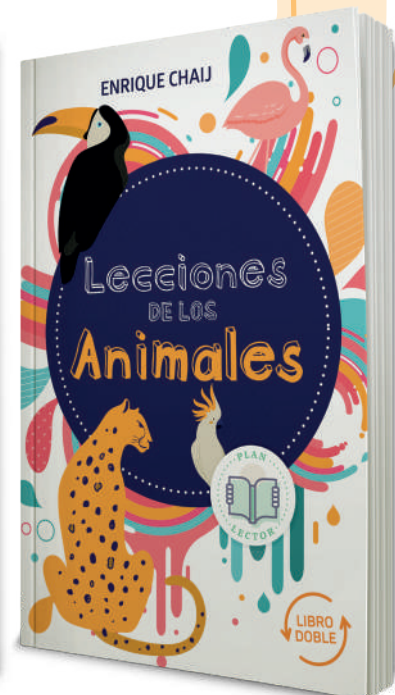
El optimismo parece ser una de las claves para el bienestar. No depende de las circunstancias que nos toque enfrentar, sino de la actitud que desarrollamos frente a ellas. Y ¿sabes cuál es la mejor parte? ¡Puedes trabajarlo! Este libro te dará herramientas y motivación para vivir cada día con una sonrisa en el corazón. Porque este mundo necesita más sonrisas.

Lecciones de las plantas...

Este material ameno e informativo nos presenta reflexiones breves sobre el reino animal y el reino vegetal. Aprende de lo positivo, de lo negativo, de lo que no es lo que parece y de lo aparentemente insignificante. Encontrarás similitudes y contrastes, pero por sobre todo verás el diseño del Creador y su amor reflejado en el mundo natural.

⇒ **Libro DOBLE** ⇐

[12312]



⇒ Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

Ministerio

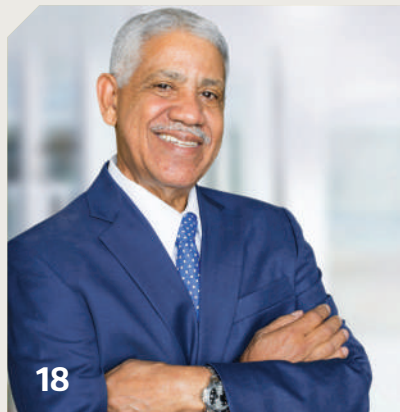


10

10 Cuidado personalizado

Silvia C. Scholtus

La importancia de capacitar a las mujeres para ayudar espiritualmente a otras mujeres.



18

5 Editorial

7 Entrelíneas

8 Entrevista

28 Punto por punto

30 Recursos

35 Palabra final

14 Vislumbres de Dios

Glauber S. Araújo

El papel de la Revelación General para la comprensión de la Deidad.

18 El pastor aprendiz

Moisés Mattos

Cinco consejos para desarrollar un ministerio exitoso.

21 Arquitecto del futuro

Marcos Vinícius Santiago

Liderazgo espiritual disruptivo.



21

24 Doble ciudadanía

Isaac Malheiros

Los cristianos y los deberes sociales, en Hebreos.

32 Red en expansión

João Renato Alves

Cómo la iglesia apostólica utilizó la estrategia de Cristo para multiplicar discípulos.

Ministerio

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 69 - Nº 411 / Septiembre-Octubre, 2021

Staff

Director: Marcos Blanco

Editor asociado: Walter Steger

Pruebas: Eduardo Calaza/Pablo M. Claverie

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Diagramación: Levi Gruber, Romina Genski

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente comercial: Adrián Seguí

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. **Domicilio legal:** Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña: Wellington Barbosa

Consejo editorial:

Lucas Alves; Daniel Montalvan; Adolfo Suárez; Pavel Goia; Jeffrey Brown; Abdoval Cavalcanti; Abimael Obando; Adrián Bentacor; Alberto Peña; Antonio Funes; Carlos Sánchez; Davi França; Edilson Valiente; Edmundo Cavallos; Elieser Ramos; Ewaldino Ramos; Everon Donato; Geraldo M. Tostes; Levino Oliveira; Ralides Nascimento; Rubén Montero

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: Rudall30

Página web: editorialaces.com
-111874-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº RE-2020-27429847-APN-DNDAMJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10222

Contribuye con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.



Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen *la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos* que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos,

- educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.



Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil.



PROTAGONISMO FEMENINO

La mayoría de los *sidurim* (libros de oración) del judaísmo ortodoxo y las corrientes jasídicas incluyen una secuencia de tres bendiciones en las que un hombre agradece a Dios por no hacerlo gentil (es decir, “no judío”), mujer o esclavo. Si bien la interpretación de estas “bendiciones” ha sido motivo de debate incluso dentro del judaísmo, estos y otros ejemplos han llevado a muchos a acusar a la Biblia de machismo o de darle un papel secundario a la mujer, subordinado al del hombre.

Es evidente que la mujer no estaba subordinada al hombre en las esferas intelectual, mental, emocional, y en otros ámbitos. Una mujer podía participar en igualdad de condiciones con el hombre en la vida pública del antiguo Israel. Se conocen mujeres importantes desde el período más antiguo hasta el último de la historia de Israel. María, por ejemplo, se desempeñó como consejera de gobierno (Éxo. 2:4, 7, 8; 15:20, 21) y también fue profetisa (Éxo. 15:20). Tenemos a Débora, esa heroína israelita que sirvió como “jueza”, al igual que otros jueces, y también fue profetisa (Juec. 4; 5). Atalía gobernó como reina sobre Judá durante seis años (2 Rey. 11). Los ministros del rey consultaron a Hulda la profetisa (2 Rey. 22:14). La esposa de Isaías también era “profetisa” (Isa 8:3). En otro contexto, el libro de Ester cuenta cómo una mujer salvó a la nación.

Algo digno de destacar es que, en el Antiguo Testamento, tanto hombres como mujeres podían hacer el voto nazareo y ser dedicados y apartados para Dios (Núm. 6:2).

Cuando vamos al Nuevo Testamento, el liderazgo se ejercía por medio de los dones espirituales que el Espíritu Santo da para beneficio de la iglesia y para el cumplimiento de la misión (Rom. 12; 1 Cor. 12; Efe. 4). Cada seguidor de Cristo, sin excepción, tiene una contribución especial y única que hacer al bienestar y la misión de la iglesia, según el don que se le ha dado. Ahora, como Iglesia Adventista, consideramos que los dones del Espíritu no son otorgados sobre la base del género. Los dones espirituales relacionados con

Necesitamos que todos, hombres y mujeres, pongan en práctica sus dones para edificación de la iglesia y la predicación del mensaje adventista.

el liderazgo no son exclusividad del hombre, sino que el Espíritu Santo otorga dones según cree necesario, independientemente del sexo.

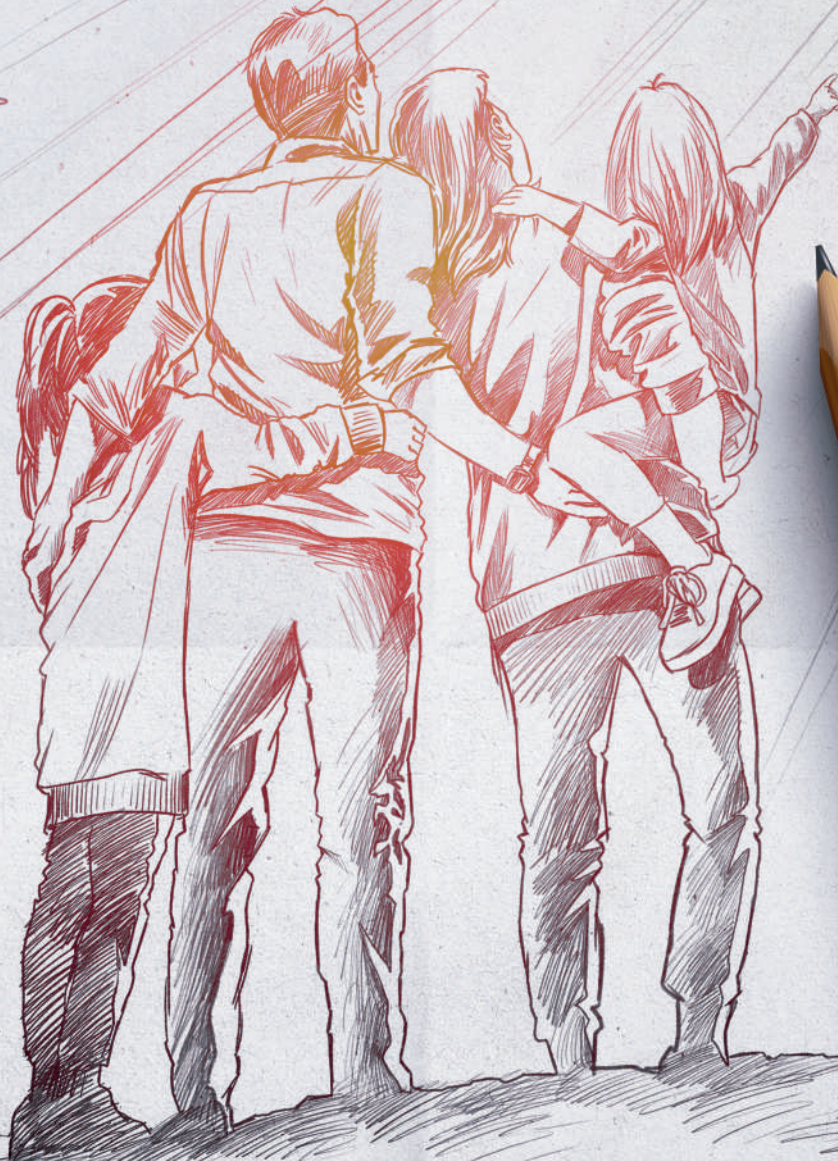
El Nuevo Testamento contiene muchos ejemplos de mujeres piadosas que dirigen, predicán, enseñan y discipulan: Priscila instruye a Apolos (Hech. 18:24-26); el apóstol Pablo envía un saludo a María y Junia, “muy respetada[s] entre los apóstoles” (Rom. 16:6, 7); se menciona a Febe como diaconisa de la iglesia en Cencrea (Rom. 16:1); Lidia era una mujer poderosa en la comunidad, cabeza de familia y que cuidó de Pablo y Silas (Hech. 16:14, 15); Ninfa es descrita como líder de la iglesia que se reunía en su hogar (Col. 4:15); y el apóstol Pablo menciona, entre sus “colegas” o “compañeros de trabajo” (*sunergos*, en griego) a Timoteo (1 Tes. 3:2), Tito (2 Cor. 8:23), Epafrodito (Fil. 2:25), Clemente (4:3) y Filemón (File. 1:1), por ejemplo, pero también a mujeres como Priscila (Rom. 16:3) y Evodia y Síntique (Fil. 4:2, 3).

Así, si bien podemos ver una fuerte presencia masculina en el liderazgo del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, las mujeres han desempeñado puestos de liderazgo espiritual, al igual que en otros ámbitos. Las mujeres pueden hacer un aporte importante en el cumplimiento de la misión. Dado que estamos en el tiempo del fin, necesitamos que todos, tanto hombres como mujeres, puedan poner en práctica sus dones para edificación de la iglesia y la predicación del mensaje adventista. **IV**



MARCOS BLANCO,
editor de la revista
Ministerio, edición de la
ACES.

Esperanza renovada



Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de
nuestro gran Dios y Salvador

Jesucristo

TITO 2:13

23 DE OCTUBRE



DÍA DEL PASTOR

ESPERANZA RENOVADA

El 11 de marzo de 2020, Tedros Adhanom, director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró que la COVID-19 ya se consideraba una pandemia debido al índice de contaminación. En otras palabras, la situación era mucho más crítica de lo que se podía imaginar. La ciudad de Wuhan, en China, se había convertido en el epicentro de la COVID-19 y el virus se había extendido a muchos lugares del mundo.

No hay dudas de que, desde aquel día, el mundo entero vive en una atmósfera cargada de miedo, dolor y preocupaciones. Las imágenes de países afectados por la pandemia como España, Italia, Estados Unidos, India, Brasil y otros han conmocionado al mundo. Hospitales al borde del colapso, pacientes desperdigados por los pasillos, familiares desesperados por conseguir una plaza en la UTI y la falta de una solución concreta al problema no hicieron más que aumentar la angustia de unos corazones abrumados por el sufrimiento.

Desde entonces, nos encontramos en un torbellino que ha afectado a la humanidad en materia de salud, economía, educación, familia y relaciones. Aunque pareciera que –afortunadamente y poco a poco– las cosas empiezan a mejorar, la Pandemia y sus secuelas no se borrarán fácilmente de nuestra memoria, porque el virus no solo se ha llevado los sueños, sino también la vida de personas de las que no esperábamos separarnos tan pronto. De hecho, la muerte es un elemento extraño en el plan original de Dios para los seres humanos.

En medio de este cuadro de dolor y tristeza, la familia ministerial está de luto. Algunos pastores y esposas de pastores han ido al descanso. Han sido llevados por la muerte. Sirvieron a la iglesia con dedicación, pasión y entusiasmo. Incluso en los momentos más difíciles, mantuvieron la esperanza. Es bueno recordar que en los días más difíciles de nuestra existencia es cuando redescubrimos o reafirmamos

Estamos más cerca del retorno de Jesús de lo que podemos imaginar, y nuestra esperanza en él necesita ser más fuerte que nunca.

el valor de la esperanza. Hans K. Larondelle, el gran teólogo adventista holandés, declaró: “La esperanza es la fe aplicada al tiempo futuro”. Tenemos que mirar hacia adelante con la certeza de que Dios no fallará.

Ante el dolor y la pérdida que nos acompañan, no podemos olvidar a aquel que es nuestra suficiencia; que enjugará nuestras lágrimas; que nos levantará y sostendrá con el poder renovador de su presencia. Elena de White escribió: “El Señor Jesús es una reserva inagotable de la cual los seres humanos pueden sacar fuerza y valor. No hay necesidad de sentir abatimiento ni aprensión” (*Obreros evangélicos*, p. 277). “Nuestra única esperanza consiste en mirar a Jesús, ‘autor y consumidor de nuestra fe’ (Heb. 12:2, VM). En él está todo lo que puede inspirarnos esperanza, fe y valor. Él es nuestra justicia, nuestro consuelo y regocijo” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 186).

Estamos más cerca del retorno de Jesús de lo que podemos imaginar, y nuestra esperanza en él necesita ser más fuerte que nunca, pues, como escribió el apóstol Pablo, estamos “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13). Cada día debemos afirmar y reafirmar nuestra esperanza, pues no es un evento, sino una persona: Jesucristo. En él, toda la esperanza se renueva diariamente. **TM**



LUCAS ALVES,
secretario ministerial para
la Iglesia Adventista en
Sudamérica.

Foto: Divulgación DSA

EVANGELISMO FEMENINO



Entre el 27 de junio y el 3 de julio, se llevó a cabo una iniciativa pionera en la Iglesia Adventista de América del Sur: una semana de evangelismo virtual dirigida por mujeres. Bajo el título "Mirar con esperanza", la serie fue producida en Brasil por la Dra. **Rosana Alves** y, para los países de habla hispana, por la profesora **Lía Treves**.

En esta entrevista, hablan sobre esta experiencia innovadora y cómo los pastores pueden alentar a las mujeres en sus iglesias a involucrarse más en la evangelización.

¿Cómo se sintieron al realizar esta serie pionera de evangelismo femenino *on-line*?

Lía Treves (LT): Cuando recibí la invitación, sentí una mezcla de emociones que desencadenaron varios sentimientos: por un lado, la pequeñez de no sentirme digna ante un evento importante; por otro lado, me sentí desafiada, ya que toda mi vida traté de ser un instrumento en las manos de Dios para acelerar su

venida. Finalmente, sentí el privilegio y el peso de la responsabilidad de ser portavoz de un mensaje tan necesario e importante en nuestros días, como la salud mental a la luz de la Palabra de Dios.

Rosana Alves (RA): Me sentí honrada de servir a Dios, pero también consideré la inmensa responsabilidad de representar a su iglesia en una misión tan importante. Aunque me sentía incapaz, acepté el desafío, porque sé que el que llama capacita. ¡Vivir lo sobrenatural de Dios en esos días fue una experiencia indescriptible!

Considerando el entorno virtual, ¿hubo alguna diferencia en la preparación del contenido de los sermones?

RA: En cuanto al formato, sí. Fue un programa que presentó temas de actualidad en poco tiempo, utilizando un lenguaje visual atractivo, lleno de detalles técnicos. En cuanto al mensaje, no. El foco permaneció en Jesús, la solución para las dolencias humanas.

LT: El hecho de ser un programa lleno de detalles exigió un especial cuidado para que el tema fuera presentado de forma clara y objetiva. Además, tomé en cuenta la narración de mi propia experiencia como punto de contacto con las personas que estaban conectadas, generando empatía para movilizarlas a la acción: "Si Dios ha hecho un milagro en mi vida, ¡lo puede hacer en la tuya también!" El primer día fue el más difícil en relación con

Es necesario capacitar a las mujeres dispuestas y sensibles al llamado de Dios para despertar a una generación que necesita regresar a los principios y valores cristianos.

estos ajustes; luego todo fluyó con más naturalidad, gracias al trabajo conjunto del equipo de producción.

¿Cómo valoran la respuesta de las personas que siguieron el evangelismo? ¿Alguna historia llamó su atención?

LT: Se han superado las expectativas de las personas que solicitaron el estudio "Sentimientos: la ciencia del existir". De hecho, fue una propuesta innovadora para realizar una serie de evangelización en la que las mujeres pudieran hablar sobre la salud mental, un tema rodeado de tabúes, a la luz de las Escrituras, sobre todo teniendo en cuenta que el público femenino es el que más busca este tipo de temas en Internet.

En cuanto a las experiencias, recibí muchas preguntas privadas de personas que se sentían identificadas con parte de mi historia y que buscaban algunas respuestas a problemas como la ansiedad, la depresión, la falta de propósito, la búsqueda de la felicidad, la soledad, la pérdida o el fracaso. Me impresionó la cantidad de padres y madres que pidieron consejos sobre qué hacer con sus hijos que están experimentando episodios de ansiedad y depresión. Muchos jóvenes no le encuentran sentido a la vida y se pierden debido a la falta de modelos para seguir. Por eso creo en la importancia y la urgencia que nosotros, como padres, tenemos de restaurar los valores y los principios bíblicos en la familia.

RA: ¡Sí! Miles de personas, por primera vez, pidieron estudios bíblicos y fueron testigos de muchas historias hermosas. Dos llamaron mi atención. Un líder religioso que durante mucho tiempo se había mostrado reacio a ponerse en contacto con la Red Nuevo Tiempo llamó y pidió estudios bíblicos porque dijo que el mensaje de esa noche había sido para él. Una mujer informó que estaba en una profunda depresión, hasta el punto de no salir de casa y no responder a las llamadas familiares; pero, mientras miraba los canales de televisión, se encontró con el mensaje que se estaba presentando y dijo que era todo lo que necesitaba escuchar. Por lo tanto, se puso en contacto con Nuevo Tiempo y pidió estudios bíblicos.

¿Cómo pueden los pastores brindar el apoyo necesario para que las iniciativas de evangelismo de mujeres on-line puedan ocurrir en el contexto local?

LT: Creo que una buena manera de ayudar es brindar espacios para que las mujeres tengan la oportunidad de

Necesitamos invitar a todos a experimentar un reavivamiento espiritual a fin de que estemos listos para la abundante cosecha que el Señor nos dará.

prepararse y capacitarse como predicadoras, ofreciendo cursos de oratoria y narración de historias. Una vez que estén preparadas, la iglesia puede organizar eventos de evangelismo de mujeres durante todo el año para abordar temas relacionados con la realidad local.

Tan importante como abordar estos problemas es capacitar a las mujeres que estén dispuestas y sean sensibles al llamado de Dios para despertar a una generación que necesita regresar a los principios y los valores cristianos. Y ¿por qué las mujeres? Porque tienen un mensaje poderoso para el mundo a partir de su experiencia personal con el Creador.

Elena de White declaró que "la causa de Dios necesita para este tiempo hombres y mujeres que posean cualidades semejantes a las de Cristo para el servicio: habilidad ejecutiva, gran capacidad de trabajo, corazones bondadosos y comprensivos, buen sentido común y juicio maduro" (*Hijas de Dios*, p. 120). Todo lo que podemos hacer en nuestros días, tanto hombres como mujeres, para acelerar el regreso de Jesús es poco; necesitamos reclutar más sembradores para preparar la cosecha.

RA: El primer paso ya lo ha dado la iglesia desde sus inicios: valorar a las mujeres e incluirlas en la predicación del evangelio. Siempre hemos entendido, como iglesia, que las mujeres también fueron comisionadas por Dios para difundir el mensaje de salvación. Respecto del momento que vivimos, creo que es fundamental ofrecer más formación, incluida una formación que enseñe a utilizar las redes sociales para difundir la Palabra de Dios. Por ejemplo, ¿cuántas mujeres todavía no saben cómo publicar algo en Instagram? ¿O incluso la forma correcta de enviar un mensaje relevante a su lista de contactos de WhatsApp? Pero, sobre todo, es necesario llamar a todos a experimentar un avivamiento espiritual, ¡a fin de que estemos listos para la abundante cosecha que el Señor nos dará! **TM**

CUIDADO PERSONALIZADO

La importancia de capacitar a las mujeres para ayudar espiritualmente a otras mujeres.

Silvia C. Scholtus

El énfasis en la mujer y la misión es necesario. Los registros de la iglesia de hace varias décadas solo presentaban mayormente las historias y las actividades realizadas por varones.¹ Es importante destacar que las mujeres siempre estuvieron involucradas en la misión. Pero, para que eso siga ocurriendo, es necesario invertir en la capacitación de las mujeres en diferentes áreas y en el reconocimiento de lo que ellas pueden hacer, sobre todo en el área de la asistencia espiritual.

En este artículo insisto en la importancia de capacitar a las mujeres para asistir espiritualmente a otras mujeres.

Un esposo y líder espiritual que necesitaba corrección

Es triste no tener el consuelo humano cuando se lo necesita, como le pasó a Sara, esposa de Abraham. Dios asistió a Sara debido al trato que recibió de su esposo.

En Génesis 12, la Biblia presenta el llamado divino a Abraham y a su familia para que cumplieran una misión. Si aceptaban, serían parte de una nueva Creación, de una comunidad de la cual vendría la nueva simiente de la mujer prometida en Génesis 3:15. En Hebreos 11:8, Pablo declara que Abraham aceptó el llamado divino *por la fe*.

Dios le dijo a Abraham que de la descendencia que nacería de Sarai, su esposa, crearía un pueblo que se encargaría de preservar su promesa. En Hebreos 11:11, Pablo agregó, "*Por la fe* también la misma Sara". Sara también fue escogida por su fe. Abraham y Sara juntos educaron a la comunidad que los seguía en la fe del verdadero Dios.²

Durante la trayectoria de altos y bajos de la fe en sus vidas, Dios fue educando a sus elegidos para que representaran los principios de su Reino. Sin embargo, Abraham siguió las costumbres de la época en su trato con las mujeres. Dios tuvo que corregirlo. Como líder espiritual, le tocaba pastorear a la comunidad que lo acompañaba y dar a conocer a otros pueblos el proyecto divino en las relaciones humanas.

Muchos consideran que los patriarcas maltrataban a las mujeres y que la Biblia es machista. Esta interpretación, sin embargo, refleja una visión distorsionada del texto bíblico. Que Abraham haya actuado de esa manera retrata la cultura de la época, no la voluntad de Dios.

En ese sentido, es posible que algunos vean más las obras de los seres humanos que intentan seguir a Dios como modelo, en lugar de ver *las obras de Dios mismo*, que busca ayudarlos a practicar el bien y corregir costumbres afectadas por la naturaleza humana pecaminosa. Dios, en su paciencia, ayudó a Abraham. Su gracia y su amor se manifestaron en la relación de pareja de los líderes Abraham y Sara.

En Génesis 3:16, Dios dijo que el pecado derribó el muro de contención contra el mal y desencadenó un proceso destructivo. Por causa de la transgresión, Dios anunció a la mujer que su marido la dominaría y sería desconsiderado con ella. Este tipo de violencia doméstica se extendió con el tiempo al trato que las mujeres recibían de otros varones que no eran sus esposos. Fue una predicción, no un mandato. Dios no provocó el dolor, ni ordenó que surgieran las espinas, solo anunció lo que sucedería a partir del momento en que se rompió el muro.

La situación de maltrato a la mujer aumentó en la descendencia de Caín, que iniciaron la poligamia, comportamiento que imitaron después los hijos de Dios. El texto es claro. Una de las causas del Diluvio fue el aumento de la violencia en las relaciones humanas. Con el paso del tiempo, después del Diluvio, las mujeres volvieron a ser tratadas injustamente. Esa era la realidad en los días de Abraham. Sin embargo, el relato bíblico pone las cosas en su debido lugar. Dios no admitió la práctica del mal entre sus seguidores. El patriarca expuso a Sara al adulterio cada vez que le convenía. Pero el Señor eligió a una pareja de esposos, porque él los considera una unidad por su alianza matrimonial (Gén. 2:24). Sin embargo, el matrimonio fue muy difícil para Sara. Indudablemente esto afectó su actitud, sus sentimientos, su amor por su esposo y su autoestima como mujer.

Sara debió haber sufrido al sentirse un objeto de canje en manos de su esposo. ¿Tendría que consentir en quedar en manos de otros hombres para salvarlo? Su actitud tuvo, en ocasiones, visos redentores. De hecho, ella se vio obligada a sacrificarse por su esposo. Abraham no fue capaz de cuidar a su esposa como su propia carne. El Faraón "hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos" (Gén. 12:16). Sin embargo, *Dios intervino para protegerla y cumplir su promesa de redención*. Egipto sufrió las primeras plagas en su historia por causa de Sara. Por eso, Abraham y su familia

fueron expulsado de allí. Decididamente, Dios actuó protegiendo a Sara, su elegida como ascendiente del Mesías.

Para enseñar a Abraham y a Sara a confiar en él, Dios cambió sus nombres. Dejó en claro que *ambos* eran elegidos. A Abram ("padre"), lo llamó "Abraham", "padre de multitudes o pueblos"; y a Sarai ("mi gobernante"), cuyo nombre denotaba la posesión de Abram, la llamó "Sara", "Gobernante" de naciones (Gén. 17:5, 15). Sara dejó de ser propiedad exclusiva de Abraham y Dios hizo de ella un legado para la humanidad. Dios mismo la bendijo así como a Abraham (Gén. 17:16). La raíz del nombre "Sara" aparece en otros pasajes donde se habla de líderes y regidores.³

Dios intervino muchas veces en la trayectoria de la vida de Abraham y Sara para que entendieran el trato que debían tener entre ellos. Por ejemplo, cuando Dios preguntó a Abraham dónde estaba Sara, para que participara en la reunión con los emisarios divinos saliendo del aislamiento de su tienda (Gén. 18:9, 10), pues era un eslabón importante en el plan de salvación; o cuando Abraham volvió a entregar a su esposa a otro gobernante, mintiendo sobre su verdadera relación con ella (Gén. 20). Hasta Abimelec reconoció que la actitud del patriarca era pecaminosa (Gén. 20:9).

Por último, el Señor intervino en una disputa matrimonial entre Abraham y Sara, indicándole a Abraham que debía atender el pedido de su esposa (Gén. 21:12). Anteriormente, ambos manifestaron falta de fe al adherir a costumbres de la época. Sara dio a su esposo a su sierva Agar para que tuviera un hijo con ella. Esto causaría dificultades a ambos en el futuro. Primero, por su falta de fe; y después, porque la paz del hogar se alteró con disputas y rencillas entre las dos mujeres y Abraham.⁴ En esa ocasión de Génesis 21, se le había dicho a Abraham que la santidad del matrimonio era importante. Ambos debían dar una lección a todas las edades. "Los derechos y la felicidad de estas relaciones deben resguardarse cuidadosamente, aun a costa de un gran sacrificio".⁵

Un hombre no puede entender y ayudar plenamente a una mujer porque él nunca va a experimentar lo que siente una mujer en lo fisiológico, emocional y mental.

Es evidente, en el relato del trato de esta pareja, que Sara amaba a su esposo al punto de reverenciarlo, porque estuvo dispuesta a padecer todo lo que sufrió para mostrarle respeto a pesar de sus errores. Pero todo tenía un límite, y Sara supo cuándo tenía que hacérselo saber a Abraham.

Abraham tuvo hijos con otras dos mujeres. Los ocho hijos presenciaron la religión de su padre. Pero, solo el hijo que tuvo con Sara incorporó la fe. Esto muestra por qué Dios eligió a Sara. La eligió por su *natura* y *nurtura*, y cumplió un rol importante en enseñar a Isaac a adorar al Dios verdadero.

En medio de sus éxitos y fracasos, Dios acompañó a esta pareja de líderes en su crecimiento personal y de fe.

Ayuda emocional

Elisabet era una pariente de María, la madre de Jesús. Ella tenía cualidades de una mujer que pastorea a otra. Elisabet vivía en un tiempo cuando la infertilidad era considerada producto del desagrado de Dios o del pecado de la mujer. Día tras día y año tras año, sintió el dolor de los brazos vacíos y la discriminación de sus vecinos.

En su ancianidad, Elisabet concibió milagrosamente (Luc. 1:24, 25). Cuando ella estaba en su sexto mes de embarazo, el ángel Gabriel le anunció a María que concebiría del Espíritu Santo siendo soltera y que Elisabet estaba esperando un hijo (Luc. 1:26-38).

En el momento perfecto, Dios proveyó una mujer anciana para pastorear a María en su misión en un contexto de discriminación social. Elisabet sufrió desprecio y sabía lo que la joven María sentiría por estar embarazada sin haberse casado. Elisabet podía hablar de dolorosas experiencias de incompreensión y prejuicio comunitario. Fortaleció a María para los días que le esperaban. Ambas fueron elegidas por el Señor de la misión. Elisabet fue la elegida de Dios para asistir a María en un momento crítico de su vida.

Desafíos actuales

Estadísticamente, las mujeres son mayoría en la Iglesia Adventista. Lamentablemente, parte de ellas también sufren, víctimas de la incompreensión de los líderes o de los prejuicios, al igual que Sara, Elisabet y María.⁶ Debido a esa realidad, son muchos los desafíos que implican el cuidado y la atención de esas mujeres en el contexto eclesial.

En primer lugar, *las mujeres no acostumban compartir sus problemas privados con hombres*. Dado que la mayoría de los líderes son hombres, es difícil estimar cuál es el índice real de sufrimiento femenino en nuestras iglesias.

Otra preocupación es que *faltan sermones que condenen las actitudes abusivas contra las mujeres*. Por ese motivo, algunas mujeres no están seguras de la postura del pastor sobre la cuestión del abuso. Es importante que las víctimas escuchen mensajes claros desde el púlpito que condenen la violencia de cualquier índole contra las mujeres. Estas predicaciones fortalecen la confianza de ellas en relación con el líder de la iglesia.

Existe otra inquietud: *Algunos pastores no saben cómo aconsejar a las mujeres*. En cierta ocasión, una mujer abusada por su esposo recurrió por ayuda a su pastor. Recibió el consejo de permanecer firme y negarse a hacer lo que se le pedía. Al practicar este consejo, su esposo casi la mató. Los que

aconsejan no siempre tienen el conocimiento adecuado para hacerlo.

Una situación grave que dificulta la asistencia espiritual y emocional a las mujeres es que *algunas de ellas no fueron tomadas en serio por los líderes de la iglesia*. Una mujer abusada por su esposo juntó coraje para contar su situación al pastor de su iglesia. La respuesta que recibió fue: "Me cuesta creer eso, pues tu esposo es un hombre tan bueno". Esta mujer se sintió culpable y descalificada en lo que decía, y por muchos años sufrió de depresión.

Elena de White también advirtió que *la visita a domicilio de algunos líderes o pastores pueden llevar a ciertas familiaridades que traen luego vergüenza a la iglesia*.⁷ Ella agregó que esa tarea debe ser hecha por mujeres. Por desoír su consejo, tristemente varios pastores perdieron su ministerio. La mujer con dolor emocional tiene una profunda necesidad de aceptación, y esto puede llevar a malentendidos o incluso al abuso.⁸

Por último, muchos de los problemas de abuso que enfrentan las mujeres reflejan tradiciones heredadas de la iglesia cristiana basadas en interpretaciones incorrectas de pasajes bíblicos para justificar roles culturales, como si la mujer fuera un ser incompleto o incluso inferior al hombre, o que Dios extiende una gracia menor, o menos importante, a las mujeres. Esto se arraigó tanto que demanda un gran trabajo de conscientización, al igual que el que tuvo Cristo para deshacer las tradiciones de su época.

Según estas consideraciones, es importante capacitar a mujeres para atender a otras mujeres. Un hombre no puede entender y ayudar plenamente a una mujer porque él nunca va a experimentar lo que siente una mujer en lo fisiológico, emocional y mental. Un hombre no entenderá lo que significa pasar por la tensión premensual, quedar embarazada, dar a luz, sufrir abortos espontáneos, cambios fisiológicos pospartos, menopausia, entre otras cosas.

Hace unos seis años, un capellán me relató una situación delicada. Una mujer había

sufrido un aborto. Su dolor era muy evidente. Él la visitó como capellán. Pero, la paciente rechazó su visita y pidió ver a su ginecóloga. Atendiendo el pedido, la médica fue a visitarla, y todo lo que hizo fue abrazarla y, sin decir nada, quedarse con ella. La mujer lloró y se sintió acompañada durante el proceso de recuperación.

Esta situación mostró al capellán su dificultad y sus limitaciones para asistir a mujeres que están padeciendo dolor por problemas propios de su género. Por esto, es fundamental que la iglesia capacite a mujeres que asistan espiritualmente a otras mujeres. Especialmente, porque suplir esta necesidad es atender a la mayoría de la membresía de la iglesia.

¿Qué hacer?

Ante este cuadro, ¿qué pueden hacer los pastores y los líderes de la iglesia? En primer lugar, capacitar intencionalmente a mujeres que puedan asistir espiritualmente a otras mujeres. Es importante que las instituciones educativas puedan apoyar esta capacitación.

Pablo dio la siguiente orientación a su colaborador: "En cada pueblo nombrarás ancianos de la iglesia" (Tito 1:5); le pidió que enseñara la sana doctrina a cuatro grupos específicos de personas: (a) a "los ancianos" [*presbytás*]; (b) a "las ancianas" [*presbytidas*]; (c) a los hombres jóvenes; y (d) a los esclavos (Tito 2:1-10).

Aparentemente, faltó un grupo de personas en la lista: las mujeres jóvenes. Sin embargo, en los versículos 4 y 5, Pablo recomendó que las mujeres de experiencia instruyeran a las más jóvenes en su manejo del hogar. Así como hay cuestiones que los hombres atienden en relación con los hombres, hay otras que las mujeres deben atender en relación con las mujeres, y esto Tito, por ser hombre, no podía hacerlo.

En 1903, Elena de White escribió que las mujeres "pueden realizar en las familias una obra que los hombres no pueden, una obra que penetra hasta la vida interior. Pueden acercarse a los corazones de personas a las

cuales los hombres no pueden alcanzar. Su cooperación es necesaria. Las mujeres discretas y humildes pueden hacer una buena obra al explicar la verdad en los hogares. Así explicada, la Palabra de Dios obrará como una levadura, y familias enteras serán convertidas por su influencia".⁹ Ella dijo, además, que no es algo que deban decidir los hombres si se hace o no, pues ya el mismo Señor lo estableció. En sus palabras, "la causa sufriría una gran pérdida sin esa clase de trabajo realizado por las mujeres. Una vez tras otra el Señor me ha mostrado que las maestras son tan necesarias como los hombres para la obra que Dios les ha designado".¹⁰ Es decir, la misión de Dios requiere misioneras entrenadas para asistir las necesidades espirituales propias de las mujeres.

Es un gran logro que haya mujeres que estudien medicina o psicología para atender problemas de salud de su propio género. Elena de White resaltó la importancia de que las mujeres sean asistidas en sus problemas íntimos y de salud por mujeres.¹¹ Con todo, el hecho que una mujer sea mejor comprendida por otra mujer no desmerece aquello que puede ser hecho en favor de ellas por los hombres, dentro de los límites del decoro y el sentido común.

Además de capacitar a las mujeres y delegarles responsabilidades en el cuidado de otras mujeres, los pastores y los líderes también deben prestar atención a otro aspecto fundamental. Cierta vez, al dar charlas en un encuentro de mujeres de varias iglesias, noté el dolor y la inseguridad de muchas por el trato que recibían de los hombres en el contexto de la familia, del trabajo y de la iglesia. Una mujer presentó la siguiente inquietud: "Es bueno tener charlas para que las mujeres se valoren a sí mismas, que entiendan cómo las ve Dios y además lo que deben esperar de su relación con el otro sexo, pero, y los hombres, ¿están recibiendo instrucción de cómo deben tratar a las mujeres?" Existe un fuerte condicionamiento social entre los hombres que muchas veces nubla el consejo bíblico de trato con el sexo femenino. Por lo tanto, pastores y líderes

de iglesia deben reflexionar acerca de la siguiente pregunta: ¿Están los hombres recibiendo instrucción sobre cómo deben tratar a las mujeres?

Es innegable que el Espíritu Santo ha capacitado a mujeres a lo largo de la historia para que ejerzan un papel relevante en la familia, la sociedad y la iglesia. A semejanza de Cristo, tenemos la tarea de restaurar a los dolientes y oprimidos. Por eso, debemos capacitar a mujeres para ayudar a restaurar a otras mujeres, y permitirles cumplir la misión que el Señor les confió. **M**

Referencias

- ¹ Silvia C. Scholtus, "Mujeres y liderazgo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina y Sudamérica (1894-1930)", revista *Cultura y Religión* [Chile], XIV, N° 1 (2020), pp. 58-79. Disponible en: <https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/culturayreligion/article/view/863/pdf>
- ² Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 105.
- ³ La raíz "zar", o "sar", se sigue usando actualmente para designar a un gobernante o regidor en oriente. De allí derivó el término "caesar" en latín (*cé/sar*). Ver Josué 5:14 y 15, cuando Dios le dijo a Josué que él era el "Príncipe del ejército" (cf. Juec. 9:22, Núm. 16:13; 21:18).
- ⁴ Elena de White, *Hijas de Dios*, p. 26; *Patriarcas y profetas*, p. 127.
- ⁵ Elena de White, *Hijas de Dios*, p. 25; *Historia de la Redención*, p. 82.
- ⁶ Véase René Drumm, Marciana Popescu, Gary Hopkins y Linda Spady, "Abuse in the Adventist Church", 2005, disponible en <http://archives.adventistreview.org/article/1401/archives/issue-2007-1528/abuse-in-the-adventist-church>; Internet (consultada el 5 de julio de 2015).
- ⁷ Ver, por ejemplo, Chad Stuart, "Reaching out to victims of clergy abuse", disponible en <http://www.adventistreview.org/reaching-out-to-victims-of-clergy-abuse>. Proyecto La Esperanza de los Sobrevivientes, disponible en <http://www.laesperanzadelosobrevivientes.com/>
- ⁸ Elena de White, *Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 232.
- ⁹ Elena de White, *Consejos para la iglesia*, p. 107.
- ¹⁰ *Manuscrito 142*, 1903, citado en Elena de White, *El evangelismo*, p. 360.
- ¹¹ White, *Consejos para la iglesia*, p. 361.

SILVIA C. SCHOLTUS,
Doctora en Teología, reside
en Libertador San Martín,
Entre Ríos, Argentina.



VISLUMBRES

Glauber S. Araújo



Si en la revelación del Señor en el tiempo y el espacio, la humanidad estaría totalmente perdida en cuanto a quién es él, cuál es su voluntad, o incluso si él existe. Afortunadamente, Dios es un ser relacional. Desde el momento en que creó a la humanidad, comenzó a impartir conocimiento sobre sí mismo, sus acciones y sus pensamientos. Primero a través del contacto directo (Gén. 3:8); luego, por medio de visiones (Núm. 12:6), sueños (Gén. 28:12), teofanías (Gén. 18), ángeles (Núm. 22:31-35), el Urim y el Tumim (Núm. 27:21), la naturaleza (Sal. 19:1-4), la historia (Dan. 2:21), la conciencia humana (Rom. 2:14-16) y –finalmente– a través de

Jesucristo (Juan 1:18), Dios nos comunica la verdad y el conocimiento divinos (Heb. 1:1, 2). Este es un conocimiento que se origina en una revelación divina que está más allá de nuestro poder de adquirir mediante un simple esfuerzo racional.

Si bien Dios se revela a sí mismo de muchas maneras diferentes, los cristianos tienden a clasificar sus medios de revelación en dos categorías: especial y general/natural. Millard Erickson define la Revelación Especial como “la manifestación divina de sí mismo a personas particulares en momentos y lugares definidos, permitiendo que esas personas entren en una relación redentora con él”.¹ Esta revelación nos llega a través

de la Biblia, la regla suprema e infalible de fe y verdad, dada por Dios por inspiración del Espíritu Santo. Además, en ella encontramos la mayor revelación divina, Jesucristo.

Los otros medios de revelación de Dios a menudo se denominan “Revelación General”. Es la manifestación divina a toda la humanidad en la naturaleza, la historia y la conciencia. Es perceptible a través de las experiencias sensoriales cotidianas y tiene un alcance universal. Como argumenta Alistair McGrath, en este caso, “se entiende que la naturaleza como Creación tiene una capacidad ontológicamente fundamentada para reflejar a Dios como su Creador y Originador”.²

DE DIOS

El papel de la Revelación General para la comprensión de la Deidad.

Aunque ambos tipos de revelación se denominan “la revelación de Dios”, la Biblia supera con creces la manifestación divina en la naturaleza. Cuando se trata del conocimiento de Dios, es más específica, densa e instructiva que la Revelación General. Además, despliega todo el plan de salvación, mostrando a los pecadores cómo obtener el perdón de sus pecados y el camino al cielo. Entonces, algunos podrían preguntar: “Si tenemos la Revelación Especial de Dios, la Biblia, ¿por qué es necesaria la Revelación General? ¿La necesitamos?” En este artículo, me gustaría reflexionar sobre este tema.

La naturaleza

“¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos” (Sal. 8:1). En muchos de los “salmos de la naturaleza”, los escritores bíblicos alaban a Dios por su gloria manifestada en la Creación. Se califica su nombre como “magnífico” (“poderoso”), un atributo real que denota su gobierno, ley y juicio sobre las cosas creadas. Frente a la inmensidad del Universo, el salmista alaba al Creador, al reconocer la gloriosa manifestación y plenitud de la gloria de Dios en la Creación. Por lo tanto, la naturaleza no es objeto de alabanza, sino que es testigo de la majestad del Creador.

El testimonio de la gloria de Dios inherente a la naturaleza a veces se personifica, como en el Salmo 19:2 al 4: “Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras”. Aunque el salmista declaró que “no hay lenguaje” (vers. 3), la actividad de la naturaleza es claramente “vocal y lingüística”.³

De esta forma, a pesar de no ser “verbal” ni “escrita”, la información se sigue transmitiendo. También se puede concluir que se trata de una actividad comunicativa a partir del uso de expresiones como “declara”, “es oída su voz” y, lo más interesante, “declara sabiduría”. Esto último implica información, aspecto fundamental en la comunicación entre dos personas. En esta descripción pictórica que ofrece el salmista, el conocimiento se transmite de una noche a otra, y el salmista (y el lector) es tratado como un curioso, que absorbe el contenido de esta comunicación.

La naturaleza no solo proclama “la gloria de Dios”, sino también “anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1). Esta es una referencia tanto a la Creación como al trabajo continuo de Dios como Sustentador de las obras creadas. Por tanto, la Creación divina no debe confundirse con Dios mismo. El Creador del que testifica la naturaleza no es una deidad

panteísta, sino que está por encima de la naturaleza y obra a través de ella.

Mientras que algunos podrían cuestionar la validez de la Revelación Natural, Pablo argumenta que, debido a ella, la humanidad es “inexcusable” (Rom. 2:1). A los habitantes de Listra, el apóstol afirmó que Dios “no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones” (Hech. 14:17). Jesús mismo presentó la naturaleza como fuente de revelación: “Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta” (Luc. 12:24). Al llevar a los discípulos a reflexionar sobre los cuervos, Cristo los estaba invitando a examinar la naturaleza para extraer conocimiento sobre la bondad divina.

Y la bondad de Dios no es lo único identificable en los fenómenos naturales. En Romanos 1:18 al 21, Pablo menciona sus “atributos invisibles”, su “eterno poder” y su “divinidad” (LBLE) como elementos reconocidos en la naturaleza. Por lo tanto, concluyó que los seres humanos “no tienen excusa”. Lo sorprendente de esta declaración es que el apóstol condena a la humanidad por *conocer* a Dios, pero no actuar de acuerdo con su carácter.

Esto plantea una pregunta interesante: ¿Cómo podrían estas personas conocer a Dios si no tuvieran acceso a las Escrituras? El texto nos ayuda a responder esa pregunta. Primero, Pablo enfatizó la culpa de los malvados, diciendo que los “atributos invisibles” de Dios “se han visto con *toda claridad*” (LBLE) en la Creación. Esto significa que, aunque afectada por el pecado, la humanidad todavía es capaz de detectar la existencia y la naturaleza de Dios a través de sus obras creadas.

En segundo lugar, al declarar que los atributos divinos se perciben “por medio de las cosas hechas”, Pablo mostró que la revelación natural no se limita a la percepción, sino que requiere reflexión y “llegar a una conclusión acerca del Creador”.⁴ En este sentido, la interpretación es

fundamental, y si el ser humano es inexcusable, es responsabilidad suya. Por lo tanto, aunque no posean todo el conocimiento, todos tienen suficiente información para decidir cómo deben relacionarse con su Creador. Y, si eligen vivir una vida de injusticia, están condenados.

La historia

Así como Dios dejó su marca en la naturaleza como Creador, también dejó su marca en la historia humana como el Señor de

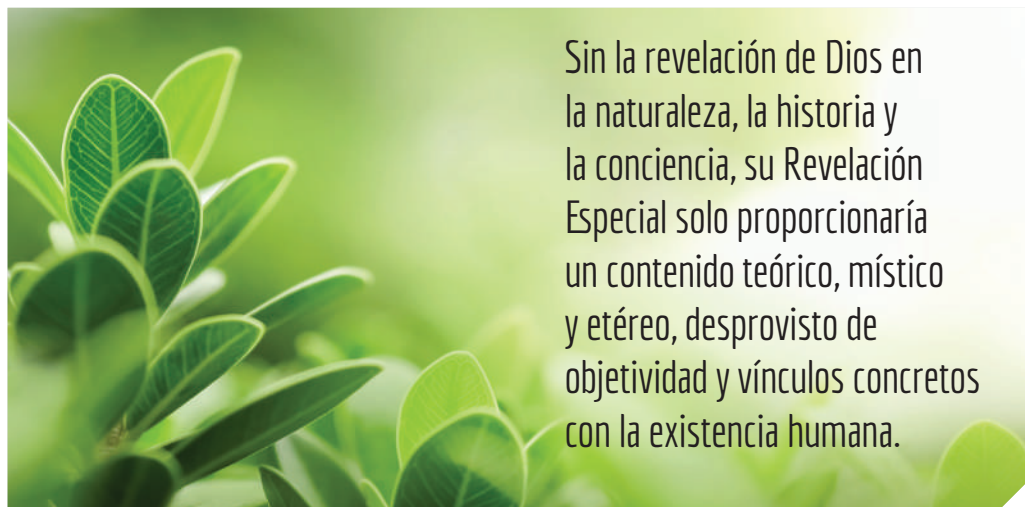
44:24-45:7), los cuatro reinos que siguieron al colapso del reino de Alejandro (Dan. 11:5-35) y el Imperio Romano (Dan. 7:7, 23). Las Escrituras muestran que “la justicia enaltece a una nación, pero el pecado deshonra a todos los pueblos” (Prov. 14:34, NVI). También indican que “aunque Dios pueda, para sus sabios y santos propósitos, permitir que una nación más impía triunfe sobre otra menos impía, al final tratará más severamente a los más impíos que a los menos impíos (Hech. 1:1-2:20)”.⁵

“La oferta de reconciliación en el evangelio solo tiene sentido cuando uno se ve a sí mismo como un pecador ante el Dios de la Creación. Si el conocimiento intuitivo e inferencial de Dios no estuviera presente, la comunicación bondadosa de Dios a los seres humanos en forma de Revelación Especial seguiría siendo una abstracción sin sentido. La Revelación Especial, entonces, comienza en el punto donde termina el conocimiento natural del ser humano sobre Dios. [...] La Revelación Especial completa no niega la revelación de Dios en la naturaleza, la providencia y la conciencia”.⁶

A pesar de la descripción negativa de Pablo de la humanidad en Romanos 3, su razonamiento en el capítulo 2 muestra que “incluso en su alejamiento de Dios, la humanidad todavía tiene alguna conexión con su Creador y no está sumida en la anarquía total y la ilegalidad”.⁷ Esto solo fue posible porque inmediatamente después de la Caída Dios implantó enemistad entre la humanidad y Satanás (Gén. 3:15).

De acuerdo con Norman Gulley, “esto no quiere decir que la enemistad sea suficiente para obtener la salvación. En el mejor de los casos, es la gracia común que exige el nuevo nacimiento. En ese sentido, tiene todo que ver con la Revelación General, ya que todos los humanos tienen esa ‘enemistad’ interior que explica por qué tantos no cristianos tienen un sentido de justicia e imparcialidad”.⁸ El autor cree que este doble sentido equivale a la Revelación Natural de Dios dentro de la humanidad. Todos los seres humanos, de todas las culturas y épocas, pueden dar fe de los efectos de estos dos sentidos en su vida. Es un recordatorio constante de que fuimos hechos para algo mucho más grande.

Debería hacerse un comentario adicional sobre este asunto. El argumento de la moralidad no debe enunciarse como prueba de un conjunto específico de normas que siguen todos los seres humanos, sino como un “ímpetu moral”;⁹ o conciencia.¹⁰ Aunque Dios tiene un conjunto de leyes para seguir, la Revelación Natural no



Sin la revelación de Dios en la naturaleza, la historia y la conciencia, su Revelación Especial solo proporcionaría un contenido teórico, místico y etéreo, desprovisto de objetividad y vínculos concretos con la existencia humana.

la providencia. La cosmovisión bíblica de la historia y del tiempo no es estática. Su perspectiva lineal define a Dios como el actor principal, que conduce los giros y las vueltas de la historia hacia un objetivo final, el cumplimiento de un plan eterno.

Por lo tanto, si Dios está obrando en el mundo y avanzando hacia sus metas, debe ser posible detectar la tendencia de su obra en eventos que ocurren como parte de la historia. Sin embargo, la evidencia aquí es menos impresionante que la de la naturaleza, ya que depende de la experiencia y el conocimiento del investigador, así como del análisis de registros históricos, que no siempre son precisos o completos.

La Biblia, por su parte, se refiere constantemente a la historia como el escenario en el que Dios actúa y se manifiesta. Presenta la forma en que el Señor trató a Egipto (Éxo. 9:13-17), Asiria (Isa. 10:5-19), Babilonia (Jer. 50:1-16), Medopersia (Isa.

La conciencia

En Romanos 2, Pablo argumentó sobre una conciencia activa en aquellos que no han recibido la Revelación Especial de Dios con respecto a su Ley Moral. Según él, hay una ley interna, “escrita en el corazón, como lo demuestra el testimonio de su conciencia y sus propios pensamientos, que unas veces los acusan y otras los defienden” (vers. 15, BLPH). Así, la conciencia de los gentiles, junto con esta ley interna, les daba testimonio. Siguiendo este razonamiento, la ley interna es anterior a la conciencia. En consecuencia, la ley natural, como Revelación General, juega un papel específico en el plan de salvación. Informa a una persona de sus deberes espirituales ante el Creador y Juez del mundo. Una vez consciente de su propia responsabilidad o culpa, el pecador es consciente de la necesidad de transformación y salvación.

muestra cuáles son. Si bien cada cultura tiene un concepto de lo correcto y lo incorrecto, qué es lo que esto significa exactamente puede variar mucho. Sobre la base de la Revelación General, lo que todos tienen en común, sin embargo, es la sensación de que hay algo “correcto” e “incorrecto”.

Limitaciones de la Revelación Natural

Aunque el Señor utilice la naturaleza, la historia y la conciencia para revelarse a los seres humanos, la Revelación Natural claramente tiene sus limitaciones. Para empezar, carece de contenidos proposicionales sobre Dios, siendo insuficiente para proveer la base de un sistema teológico. A lo sumo, lo que puede hacer es crear una conciencia de su existencia, o una vaga sensación de infinitud.

Además, la Revelación General no es inspirada, como la Biblia. Aunque a veces se llama a la naturaleza “el segundo libro de Dios”, está lejos de considerarse inspirada. “La naturaleza es creación divina y llegó a existir a través del diseño especial de Dios. Como tal, revela algo sobre él, su Creador. Pero la naturaleza no es inspirada”.¹¹

Otro aspecto que limita su potencial de revelación son los efectos del pecado en la naturaleza. Si bien la naturaleza apunta a toda la belleza, el amor y la sabiduría que contiene el Universo, también revela un lado más oscuro, lleno de muerte, sufrimiento y miseria.

Además, la naturaleza carece de lo más importante para la actual condición pecaminosa de los seres humanos. “El mayor límite de la Revelación General es su incapacidad para decir algo sobre Jesucristo. Por lo tanto, el centro mismo de la Revelación Particular está ausente en la Revelación General”.¹² Esta situación se ve agravada por el hecho de que el pecado también ha debilitado las capacidades intelectuales de los seres humanos, haciéndolos deficientes en su interpretación de la Revelación Natural.

Aunque la humanidad está dotada de razón y conciencia, con el tiempo ha experimentado una disminución de su fuerza

mental y espiritual. Por tanto, la Revelación General puede entenderse adecuada y correctamente solo desde el punto de vista de la Revelación Especial. Incluso “el conocimiento histórico del Jesús humano no es suficiente para producir el significado revelador de su vida y su obra”.¹³

¿Qué decir de la Teología Natural?

Basándonos en el testimonio de las Escrituras sobre la Revelación General, podemos abordar el tema de la “Teología Natural”. ¿Ofrece la Revelación General suficiente contenido para construir una teología natural? A lo largo de la historia, los eruditos cristianos han respondido de maneras muy diferentes esta pregunta. Algunos creen que es posible, e incluso usan los términos “Revelación General” y “Revelación Natural” de manera intercambiable.

Básicamente, “el corazón de la Teología Natural es la idea de que es posible, sin un compromiso previo de fe con las creencias del cristianismo, y sin depender de ninguna autoridad especial, como una institución (la iglesia) o un documento (la Biblia), llegar a un conocimiento genuino de Dios solo a partir de la razón”.¹⁴

Como ya se ha visto, debido a los efectos que el pecado ha impuesto a la naturaleza y a los seres humanos, una teología natural parece ser impracticable. Como ejercicio cognitivo, se basa en suposiciones que no son compatibles con lo que enseñan las Escrituras. La información que proporciona la Revelación General no es suficiente para construir adecuadamente lo que entendemos por “teología” (un estudio de Dios).

Aun así, nos damos cuenta de la importancia y la relevancia de la Revelación General como un instrumento para llevar a los seres humanos a buscar un conocimiento pleno y salvífico sobre Dios y su salvación, tal como se encuentra en su Revelación Especial. Otro tema importante que debe destacarse es que, sin la revelación de Dios en la naturaleza, la historia y la conciencia, su Revelación Especial solo proporcionaría un contenido teórico,

místico y etéreo, desprovisto de objetividad y vínculos concretos con la existencia humana.

En conclusión, la Revelación de Dios, en sus modalidades Especial y General, muestra que el Señor actúa en el Universo físico, en el tiempo y en los seres humanos. Lejos de ser una deidad platónica, Dios actúa en el espacio y el tiempo, y se revela a los seres humanos para brindarles una relación enriquecedora y salvífica con su Creador. **IM**

Referencias

- ¹ Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1983), p. 175.
- ² Alister McGrath, *A Scientific Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2001-2003), t. 1, p. 297.
- ³ Rolf P. Knierim, *The Task of Old Testament Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), p. 323.
- ⁴ Everett F. Harrison, “Romans”, en *The Expositor's Bible Commentary: Romans Through Galatians* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976), t. 10, p. 23.
- ⁵ Henry Thiessen, *Lectures in Systematic Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989), p. 9.
- ⁶ Bruce A. Demarest, *General Revelation* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982), pp. 250, 251.
- ⁷ Hans K. LaRondelle, *LaRondelle Biblical Theology Courses* (Bradentown, FL: Barbara LaRondelle, 2015), p. 2.
- ⁸ Norman Gulley, *Systematic Theology: Prolegomena* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003), p. 192.
- ⁹ Robert H. Mounce, “Romans”, *The New American Commentary* (Nashville, TN: Broadman & Holman, 1995), t. 27, p. 95.
- ¹⁰ C. S. Lewis, *Mere Christianity* (Nueva York: Macmillan, 1952), pp. 17-39; Francis Schaeffer, *The God Who Is There* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968), pp. 119-125.
- ¹¹ Frank M. Hasel, “Living With Confidence Despite Some Open Questions: Upholding the Biblical Truth of Creation Amidst Theological Pluralism”, *Journal of the Adventist Theological Society* 14:1 (Primavera 2003), p. 237.
- ¹² Gulley, *Systematic Theology: Prolegomena*, p. 213.
- ¹³ Donald G. Bloesch, *Holy Scripture: Revelation, Inspiration & Interpretation* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), p. 74.
- ¹⁴ Erickson, *Christian Theology*, p. 157.

GLAUBER S. ARAÚJO,
editor de libros en la Casa
Publicadora Brasileira.



A portrait of Moises Mattos, a middle-aged man with grey hair and a mustache, smiling. He is wearing a blue suit jacket, a white shirt, and a blue patterned tie. He has his arms crossed and is wearing a watch on his left wrist. The background is a blurred, light-colored setting.

EL PASTOR APRENDIZ

Cinco consejos para desarrollar
un ministerio exitoso.

Moises Mattos

Un niño volvía a casa de la escuela después de su primer día de clases. Su madre, curiosa por saber cómo había sido la experiencia, le preguntó:

—Cariño, ¿qué tal tu primer día de colegio? ¿Aprendiste todo?

El niño respondió sonriendo:

—No lo creo... Tendré que volver a clases mañana.

De hecho, la vida es un aprendizaje constante, y esto se aplica de manera especial al ministerio. Ningún pastor sabe todo. Sin embargo, los años de experiencia pueden proporcionarnos algún conocimiento.

Parece que comencé mi ministerio ayer, pero fue hace más de tres décadas. En este tiempo, aprendí algunas cosas que me ayudaron a mantener activo mi pastorado. Aun así, los cambios en el mundo y en la iglesia me piden ser un constante aprendiz.

A lo largo de mi recorrido, me he dado cuenta de la importancia de algunos puntos que deben tenerse siempre presentes para que un pastor ejerza bien su ministerio. Me gustaría empezar reflexionando sobre algo básico, pero que a menudo se descuida: el cultivo de una espiritualidad saludable.

Espiritualidad saludable

A veces se comprende mal el término espiritualidad. Algunos confunden la espiritualidad con una actitud solemne y circunspecta. Por el contrario, es “un principio viviente, alentador, que toma posesión de la mente, el corazón, los motivos y el hombre entero. [...] Es una experiencia vital, personal, que eleva y ennoblece al hombre entero”¹

De hecho, la verdadera espiritualidad se cultiva mediante la comunión con Dios, por medio del estudio de la Biblia, de la práctica de la oración y de una vida en conformidad con la voluntad divina. Como consecuencia, quien vive de esta manera dedica su vida a ayudar a otros a descubrir la belleza de caminar con el Señor.

La espiritualidad no tiene que ver con modas o prácticas excéntricas, sino con una búsqueda diaria, constante y permanente

de la presencia de Dios en la vida. En este proceso que dura toda la vida, no hay lugar para los atajos. Por eso, es imposible convertirse en una persona más espiritual con eventos o programas limitados. Es necesario mantenerse diariamente en esta búsqueda constante y madura. La espiritualidad saludable es la marca pastoral que guía a todas las demás. En esta dirección, Elena de White apuntaba que “antes de que la obra de Dios pueda realizar un progreso decidido, los ministros deben convertirse. [...] Se necesita una reforma entre el pueblo, pero primero debiera comenzar su obra purificadora con los ministros”.²

Familia equilibrada

Un buen matrimonio e hijos educados son parte del ministerio. Pablo afirmó este punto cuando dijo que los pastores deben “gobernar bien su casa” (1 Tim. 3:4, NVI). Aunque no existan hogares perfectos, lo que sembremos en el contexto familiar afectará positiva o negativamente nuestro ministerio en algún momento. La atención a la familia comienza con la elección de la compañera para la vida. Debe ser una mujer cristiana, que comparta los mismos ideales de servicio a la causa de Dios. La pareja debe establecer desde el principio cómo quiere educar a sus hijos y desarrollar su labor pastoral. Es necesario planificar cómo se vivirá la espiritualidad en el hogar, y esto incluye puntos como la realización de cultos familiares, el establecimiento de valores morales y la relación con el ministerio.

Al no elegir a la familia como prioridad, muchos pastores viven en hogares frustrados. Las esposas y los hijos se quejan de haber sido dejados en segundo plano y acusan a la iglesia de haberles robado a su marido y a su padre. Algunos ministros culpan a la Administración de la iglesia por cosas que podrían ser diferentes si no fuera por su propia dificultad de planificación. Un pastor se jactó una vez de haberse perdido la graduación de escuela secundaria de su hija porque estaba ocupado con el trabajo. Sin embargo, hubiera alcanzado con solo

anotar la cita en su calendario, y su hija no habría sufrido nunca ese desprecio. Esto no significa, sin embargo, que el ministro deba descuidar sus deberes pastorales para ser un buen esposo y padre. La palabra clave es equilibrio.

Una familia equilibrada valora el diálogo abierto y frecuente, a fin de que sus miembros entiendan las bendiciones y los desafíos que existen en un hogar pastoral. La comunicación transparente ayuda a la familia a mantener la privacidad del hogar y a protegerse de la “invasión eclesial” en su domicilio. Una cuestión obvia, pero que muchos ignoran: evita llevar los problemas de la iglesia a casa. Antes de ser pastor, eres esposo y padre.

Liderazgo cristiano

Quien desea servir como pastor debe recordar siempre que en el fundamento del ministerio se encuentran el amor a Dios y a las personas. Muchas veces, los miembros de iglesia nos lastiman, nos irritan y nos hacen querer abandonar el trabajo pastoral. No nos desesperemos, esto es lo que nos hace madurar. Las crisis se superan y el trabajo debe continuar, porque amamos a Dios y a las personas. Por otro lado, el pastor también puede cometer errores, lo que debe llevarlo a reconocer sus faltas y pedir perdón. La verdadera humildad no es teatral, sino relacional. El rostro humano de un líder pesa mucho y la madurez no llega con el título o la función pastorales. El reconocer errores, pedir perdón y adoptar nuevas actitudes indica que el pastor está en el camino del crecimiento.

Además del amor, la tolerancia y el perdón, el pastor también debe saber reconocer los dones y las actividades que desempeñan los miembros de iglesia. Aprender a elogiar un buen trabajo y valorar los esfuerzos de alguien enriquece las relaciones y hace más efectivo el liderazgo. ¡Cuántas veces alguien me dijo que quería abandonar sus cargos en la iglesia cuando, en realidad, su verdadera necesidad era que le reconociera y valorara su trabajo! Necesitamos aprender a

dejar el palco para sentir las intenciones de la platea. Quien trabaja con personas debe conocerlas.

Aprendizaje continuo

Generalmente valoramos más el actuar que el pensar, pero actuar siempre debe estar vinculado a pensar. Y, para que el pensamiento y las acciones del pastor sean correctos, es necesario estudiar.

El nivel académico de los miembros de iglesia ha aumentado, y esto resulta en gente más cuestionadora en nuestras congregaciones. Nos observan al predicar, enseñar, visitar y conversar. La calidad de nuestros sermones, enseñanzas y conversaciones depende de nuestra dedicación al estudio. El pastor es alguien privilegiado, pues recibe tiempo para estudiar. Por eso, comenzando por la Biblia, necesitamos estar en contacto con buenos libros de diferentes áreas del conocimiento teológico. Quien no se dedica a estudiar puede fomentar la formación de iglesias superficiales, en las que los miembros son “llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efe. 4:14).

Tan importante como profundizar en el conocimiento teológico es comprender el contexto en el que nos encontramos y cómo podemos ayudar a las personas a aplicar los principios bíblicos en su vida. Esto va más allá de consejos de autoayuda o presentaciones impactantes. Se trata del poder del Espíritu Santo actuando a través de un hombre de Dios, escondido detrás de la Cruz, predicando el evangelio de Cristo fundamentado en toda la Escritura.

Cuidado emocional

A veces puede atacarnos el desánimo. Hay factores externos que nos hieren. En el contexto del gran conflicto cósmico, las personas son utilizadas para estorbar en lugar de trabajar para el Reino.

También nos afligen factores internos. Dos puntos se destacan aquí. El primero se relaciona con el elevado nivel de expectativas que el pastor establece para sí y para su ministerio. Algunos sueñan con la iglesia

perfecta, que crece y no da problemas; con la familia sin fallas; o con algún cargo de mayor proyección y responsabilidad. Cuando esas expectativas no se cumplen, el ministro termina experimentando una crisis emocional que trae profundo malestar e inseguridad.

Otro punto son las exigencias. El pastor puede comenzar a culparse cuando las cosas no salen como espera. Por otro lado, cuando sus esfuerzos dan resultado, puede encontrarse tentado a creer que fue por su mérito. En el primer caso, él se deprime. Deja de confiar en la gracia de Dios. En el segundo, se enorgullece. Asume como suya la gloria que pertenece exclusivamente a Dios. En ambos casos, deja de ver la obra como del Señor y pasa a verla como suya. Nunca debemos olvidar que somos solo instrumentos, y nuestra responsabilidad es ser instrumentos disponibles y útiles. “Un hombre no puede tener mayor honor que el ser aceptado por Dios como apto ministro del evangelio. Pero, los que el Señor bendice con poder y éxito en su obra no se vanaglorian. Reconocen su completa dependencia de él, y comprenden que no tienen poder en sí mismos”.³

Conclusión

Jesús advirtió a sus seguidores sobre la necesidad de no perder de vista la meta. Él dijo: “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Luc. 9:62). Muchas distracciones y tentaciones aparecen en nuestro camino. Se obstinan en querer desviarnos de nuestro objetivo mayor: ser salvos y ayudar a salvar.

Actualmente experimentamos la tentación de ser relevantes y olvidarnos de la esencia que nos identifica. En este mundo de “espectacularización”, las personas parecen apreciar más un culto lleno de sonidos, colores y luces que una adoración verdadera, repleta de dones y frutos del Espíritu Santo. Es un escenario en el que parecer se vuelve más importante que ser; pero la pregunta que Jesús le hizo a Pedro marca un contrapunto: “¿Me amas [...]?” (Juan 21:15). En

el fondo, el Maestro también estaba preguntando: “¿Me conoces?”, “¿Me sigues?”

Nadie aprende a ser líder sin antes aprender a quién seguir. Nadie logra ser pastor si no sigue al Buen Pastor. Cuando Cristo le preguntó a Pedro tres veces si él lo amaba, buscaba confrontarlo con *ser* pastor.

Era “inevitable que la gente de la iglesia apostólica hiciera comparaciones. Algunos dirían que Juan era el más importante, porque sus pensamientos eran más profundos que los de los demás. Otros afirman que ese lugar pertenecía a Pablo, porque había viajado hasta los confines de la Tierra por Cristo. Pero Juan 21 dice que Pedro también tenía su lugar. Posiblemente no escribía ni pensaba como Juan, ni viajaba y vivía las mismas aventuras que Pablo, pero tuvo el enorme honor y la preciosa tarea de ser el pastor de las ovejas de Cristo. Y aquí es donde podemos seguir los pasos de Pedro. Puede que no podamos pensar como Juan o viajar por todo el mundo como Pablo, pero cada uno de nosotros puede evitar que otro vaya por el camino equivocado. Cada uno de nosotros puede alimentar a los corderos de Cristo con el alimento de la palabra de Dios”.⁴ ¡Así que, sigamos avanzando como aprendices del Buen Pastor! **IM**

Referencias

¹ Elena de White, *Testimonios para los ministros* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 433.

² Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2003), t. 1, pp. 412, 413.

³ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 270.

⁴ William Barclay, *The Gospel of John* (Filadelfia, Pensilvania: The Westminster Press, 1975), t. 2, p. 332.

MOISES MATTOS,

pastor en São José do Rio Preto, SP, Brasil.



ARQUITECTO DEL FUTURO

Liderazgo espiritual disruptivo.

Marcos Vinícius Santiago



Vivimos en una época de evolución tecnológica y revoluciones sociales que han dado lugar a personas muy críticas. Una época de debates virtuales, *fake news*, polarizaciones políticas y convergencia humanitaria entre las grandes religiones. El ser humano está más espiritualizado, aunque menos propenso a someterse a lo divino; y vive sobre la base de “verdades” producidas en laboratorios.¹

Estos cambios rápidos y constantes, con impactos profundos en el ámbito social, crearon la necesidad de romper con antiguos modelos de liderazgo. Un nuevo movimiento, disruptivo, propone la visión de que las personas son el medio y el fin de cualquier organización.²

Nuevo modo de liderar

El liderazgo disruptivo es la sustitución del modelo de líder-gerente, especializado en la función y en los métodos, por el líder que actúa como un educador social.³ El foco es el desarrollo personal en una sociedad que se acostumbra a movimientos continuos de quiebre de paradigmas culturales, geográficos, tecnológicos y religiosos.⁴

En este contexto, los líderes espirituales disruptivos abren espacios para que los miembros de la iglesia encuentren su lugar en el servicio cristiano al perfeccionar las competencias espirituales y morales. Para lograr este objetivo, tratan de simplificar el acceso al conocimiento de Dios, a las relaciones saludables y a los ministerios de la iglesia. En este paradigma, cada uno es relevante y trabaja con una agenda individual, pero sin escapar a los pactos comunitarios.

Esto requiere un modelo de liderazgo cíclico, no centralizador. Aunque todo pasa por el líder, también debe ser compartido con los que participan en los procesos que forman el movimiento de la iglesia. La idea es que cada miembro es un líder en una microárea, sincronizado por un sistema que valora la coherencia entre las

creencias y la forma de vivir, principalmente en sociedad (*compliance*).⁵

En este modelo cíclico, el líder comparte la autoridad con sus colaboradores al permitir que los equipos de trabajo elijan, reciban y evalúen a sus nuevos miembros. Con sabiduría, combina personas de experiencia con inexpertos y permite que crezcan a partir de esa relación. Se evalúan las competencias espirituales, morales y técnicas para que cada miembro se sienta adecuado a las funciones que se le asignan.

En resumen, los líderes espirituales disruptivos tratan a cada persona como algo de valor inestimable, y reconoce las historias únicas y las superaciones que las acompañan. En otras palabras, hacen que cada uno importe por lo que es, no por lo que hace. Es un experto en dirigir las experiencias cristianas individuales hacia un movimiento colectivo que se convierte en la fuerza de la iglesia.

Liderazgo disruptivo bíblico

En la Biblia, el desarrollo de Israel se produjo a través de una diversidad de líderes que a menudo actuaron juntos en los mismos tiempo y espacio. Eran reyes, profetas, padres, madres, jefes del ejército, ancianos, jueces, sacerdotes; en fin, una variedad de mujeres y hombres llamados a edificar el pueblo de Dios.

Uno de los ejemplos de líder espiritual disruptivo en las Escrituras es Moisés. En su vejez, se vio desafiado a cambiar sus creencias sobre sus cualidades para dirigir al pueblo hebreo. Sabiamente, formó un equipo con sus hermanos para superar sus debilidades. Se enfrentó al faraón, la mayor autoridad de la época, teniendo al Señor como consejero y utilizando un cayado como herramienta de trabajo.

Su liderazgo estuvo marcado por el sentido de dependencia de Dios y la reverencia a su nombre. A través de Moisés, el Señor abrió el Mar Rojo, entregó su Ley escrita en tablas de piedra a los israelitas, proporcionó agua de la roca y pan del cielo. El gran profeta innovó al adoptar

la sugerencia de su suegro y establecer una estructura judicial basada en la formación de grupos para administrar las demandas presentadas por el pueblo de Israel (Éxo. 18).

Tras siglos de esclavitud, los israelitas experimentaron una gran revolución dirigida por Moisés. A partir del Éxodo, comenzaron a vivir en una nueva condición social, como ciudadanos libres de una nación dirigida por Dios. Por desgracia, con el tiempo, despreciaron la orientación divina, optaron por imitar a las naciones circundantes y acabaron en el exilio.

Sin embargo, el Señor suscitó líderes que estaban dispuestos a enfrentar los temores, las ansiedades y los cambios de manera audaz. Deseaban influir en todos los pueblos para que hicieran la voluntad de Dios, adorándolo y siéndole obedientes (Sal. 22, 66, 71; Isa. 51:4; Jon. 1-4; Hag. 2:7; Zac. 2:11).

Cómo ser un líder disruptivo

Permítete ser conocido. No dejes que tu posición ejerza más autoridad que tu testimonio personal. Tu iglesia ¿te conoce, realmente? ¿Conoce tus miedos, traumas y sueños? Conocer y ser conocido es fundamental para quien desea tener un liderazgo espiritual disruptivo.

Sé una persona visionaria. Dennon Gabor afirmó que “la mejor forma de predecir el futuro es crearlo”. ¿Te sientes listo para eso? ¿Cuál es el tamaño de tu iglesia y la dimensión del liderazgo que ejerces sobre ella? El líder visionario es sensible a la voz del Espíritu Santo, conoce el pasado de la iglesia y mira el futuro con optimismo. Además, invierte la mayor parte de su tiempo en educar a las personas para que piensen bíblicamente.

Ten propósitos. Otra característica del líder espiritual disruptivo es la importancia que le da al propósito. Para él, el futuro no se trata solo de tiempo, sino un lugar de realizaciones. Es un visionario constructor de puentes, incluso andando en terrenos moralmente movedizos. Para pensar en el futuro, huye de una postura inmediateista

o presa del pasado. Así, no se limita a los resultados antiguos, actitud que lleva a la obsolescencia y conduce a la iglesia a una curva espiritual descendente.

Diversifica las formas de actuación. El cristianismo nació centrado en la predicación de la Palabra y el testimonio acerca de Jesús. A medida que ampliaba su influencia y comprometía a la gente, diversificó el servicio social a través de los dones espirituales. Temas como la salud, la educación, la adoración y la beneficencia cobraron importancia en el movimiento del cuerpo de Cristo. Así, más personas participaron en el camino cristiano como bendecidores o bendecidos (1 Cor. 12, 13).

Sé innovador. La innovación es el resultado de la mente que sabe analizar los escenarios y las tendencias, reteniendo lo que es bueno para la comunidad de fe. El líder innovador se especializa en satisfacer las necesidades de los miembros y de la comunidad, utilizando recursos diferentes y efectivos. Tiene la sensibilidad de reunir información sobre todas las personas que están a su cargo. Al saber cómo tratar a cada uno de ellos, el líder se convierte en un catalizador para la maduración de la iglesia.

Valora la tecnología. El líder espiritual disruptivo busca conocer las nuevas tecnologías para utilizarlas en beneficio del cumplimiento de la misión de la iglesia. Por eso, trata de descubrir cómo se pueden utilizar las nuevas tecnologías de forma estratégica para proclamar el mensaje del evangelio y beneficiar a la comunidad en general. Piensa en cómo el cristianismo ha influido en los rumbos de nuestra sociedad: mientras que el número de cristianos protestantes ha crecido en muchos países sudamericanos, la inmoralidad, la violencia y las adicciones no han disminuido en la misma medida. ¿Qué es lo que no funciona?

El proceso disruptivo

Todos los miembros de la iglesia necesitan ser desafiados a crecer en Cristo



mediante la transformación de sus mentes por el Espíritu Santo (Rom. 12:1-3). Por lo tanto, el papel del líder espiritual disruptivo es inspirarlos para que avancen en este propósito, advirtiéndoles que no se dejen abatir por una serie de acciones irreflexivas. Para que este proceso se produzca, es necesario seguir algunos pasos.

Crece espiritualmente. Invierte en tu relación con Dios. Dedicar tiempo a oír su voz, conversar con él y ser moldeado de acuerdo con su querer.

Concéntrate en las personas. Lleva a la iglesia a vivir una experiencia de servicio. Ayuda a los miembros de iglesia a visualizar las necesidades de las personas y a saciar a los que sienten hambre y sed de justicia. Sé simpático y sensible con aquellos que están abiertos a conocer más a Dios y su Palabra.

multiplica líderes. Reconoce el potencial de liderazgo de cada miembro y valora al colectivo. Oye al equipo y trabaja para que sus componentes estén en armonía y vivan los sueños de la iglesia. Esto ampliará los resultados y hará que la misión sea personalizada.

Ten una fecha de caducidad. El líder espiritual disruptivo marca su despedida en el acto de toma de posesión. Esto significa que trabaja intencionalmente con el fin de preparar a los miembros para que continúen el camino tras su marcha. Su

trabajo es llevar a la iglesia a mantenerse espiritualmente renovada para que alcance nuevos discípulos independientemente de su presencia. Después de todo, si cada miembro entiende su papel en el cuerpo de Cristo y aprende a trabajar en unidad de pensamiento y acción, el liderazgo espiritual disruptivo dará lugar a una comunidad espiritual disruptiva, lista para impactar en la sociedad y preparar a las personas para la segunda venida de Cristo. **M**

Referencias

- 1 Zigmunt Bauman, *Modernidade e Ambivalência* (Rio de Janeiro, RJ: Jorge Zahar, 1999).
- 2 Sandro Magaldi y José Salibi Neto, *Gestão do Amanhã: Tudo o que você precisa saber sobre gestão, inovação e liderança para vencer na 4ª revolução industrial* (San Pablo, SP: Editora Gente, 2018).
- 3 Peter Senge, *A Quinta Disciplina* (San Pablo: Best Seller, 1992).
- 4 Thomas S. Kuhn, *A Estrutura das Revoluções Científicas* (San Pablo, SP: Perspectiva, 1997), pp. 201-230.
- 5 Marshall Hargrave, *Compliance Department*. Disponible en <bit.ly/3zPLcdq>, consultado el 23/6/2021.

MARCOS VINÍCIUS SANTIAGO,

líder de Ministerio Personal, Escuela Sabática y Comunicación para la región central de Minas Gerais, Brasil.



DOBLE CIUDADANÍA

Los cristianos
y los deberes sociales, en Hebreos.
Isaac Malheiros

A parte de tener un contenido teológico denso, Hebreos presenta un mensaje de carácter práctico. En el contexto de las pretensiones imperiales romanas, de una ciudad eterna y un emperador divino, Hebreos presenta una esperanza mejor y exige un estilo de vida coherente con la expectativa escatológica cristiana. El foco de este artículo es precisamente ese estilo de vida descrito en Hebreos y su *aplicabilidad* hoy. ¿Cómo deben vivir quienes tienen un Sumo Sacerdote en

el Santuario celestial y esperan una ciudad celestial?

La ciudadanía celestial de los cristianos

“Ellos pasan sus días en la Tierra, pero son ciudadanos del cielo”. Así describió un anónimo a los cristianos en la *Carta a Diogneto*, del siglo II d.C. La ciudadanía celestial de los primeros cristianos se definía por su lealtad a Cristo y por su expectativa escatológica.

En el Imperio Romano, religión y política eran inseparables dado que, además de

divino, el emperador también era el sacerdote supremo, el sumo pontífice (*Pontifex Maximus*), a quien se le dedicaban los templos/santuarios. Al presentar a Jesús como ReySacerdote, Hebreos deja claro que la comunidad cristiana tendría otro sacerdote, otro rey y otro reino, con su trono, su cetro y su santuario (ver Heb. 1:8; 4:16; 8:1, 2; 12:28).

Ante Roma –llamada ‘la ciudad eterna’ por sus poetas–,¹ Hebreos presenta otra ciudad eterna: la Jerusalén celestial, construida por Dios (ver Heb. 11:10, 16; 12:22). Así,

Hebreos se opone a la ilusión del imperio terrenal eterno, sea este Roma, Jerusalén o cualquier otra ciudad de arquitectura humana. Por eso presenta a los patriarcas como peregrinos y extranjeros, que habitaban en tiendas, e incluso en la Tierra Prometida continuaron “buscan[do] una patria” (ver Heb. 11:9, 13, 14, 37).

El pueblo de Dios es nómada sobre la Tierra, no a causa del tiempo de permanencia geográfica, sino por su esperanza escatológica de morar en una patria mejor (ver Heb. 11:16). La palabra “patria” (*patria*) se refiere al lugar en el que alguien encuentra sus raíces y significados históricos.² Los cristianos tienen sus nacionalidades, pero sus raíces más profundas no están aquí, sino en la Patria celestial.

Pero ¿cómo debe vivir el cristiano peregrino y ciudadano del cielo? ¿Debe esconderse en la expectativa escatológica, sin involucrarse en las cuestiones terrenales? A pesar de ser ciudadanos celestiales, los cristianos no viven en un mundo etéreo, alejados de los dilemas de la vida diaria. Los peregrinos cristianos no se excluyen de un mundo que ya no es digno de ellos (Heb. 11:38). Como “sal de la tierra” y “luz del mundo” (Mat. 5:13, 14), los cristianos son embajadores de Cristo (2 Cor. 5:20). Al mismo tiempo, son plenamente conscientes de la brevedad de la vida y de la transitoriedad de este mundo, y desean la ciudad “por venir” (Heb. 13:14). Entonces, ¿qué deben hacer?

El cuidado mutuo

En Hebreos, se orienta a los cristianos a vivir en una comunidad de cooperación mutua: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb. 10:24). El verbo “cuidar” tiene el sentido de mirar, notar, preocuparse por alguna cosa.

El objetivo de esta consideración debería ser el estímulo (ligeramente, una “provocación”) a las buenas obras. Los cristianos deberían ejercitar una especie de supervisión y cuidados mutuos, a fin de *provocar* intencionalmente el amor y las buenas obras, lo cual

incluye incentivos para mantener la práctica de reunirse (ver Heb. 10:25). Los cristianos deberían vivir en “amor fraternal”, practicando el bien y la mutua cooperación (Heb. 13:1, 16). La comunidad cristiana es, definitivamente, una asociación fraternal.

El cuidado de los extranjeros

Además del cuidado interno, la comunidad debería practicar la hospitalidad, la *filoxenia*, literalmente, el amor a los extranjeros (Heb. 13:2). Se trata de una cuestión de acogida en la que no hay lugar para la xenofobia y el nacionalismo exagerado. En aquella época muchos necesitaban hospedaje –viajantes, esclavos, comerciantes–, y los hospedajes eran caros, sucios y de mala fama. El principio permanece: el cristianismo era y debe ser una religión de puertas abiertas.

En el Antiguo Testamento, uno de los cuatro grupos vulnerables, frecuentemente protegido por la Ley y por los profetas era el de los extranjeros. Ofrecerles abrigo y protegerlos en sus derechos legales no dependía de su conversión religiosa: “Esto mostraba que la justicia y la compasión de Israel no estaban limitadas tan solo a su comunidad de fe”.³ En el Nuevo Testamento, el amor práctico de los cristianos no debe restringirse a los que tienen la misma creencia (ver Gál. 6:10).

El cuidado de los prisioneros y los maltratados

En Hebreos se elogia a los cristianos porque “se compadecieron de los encarcelados” (Heb. 10:34a, NVI) y de las víctimas de maltratos (ver Heb. 13:3). Esa simpatía con los presos es el mismo tipo de simpatía que Cristo manifiesta por los pecadores (Heb. 4:15). El mismo Jesús le dio importancia a la atención de los detenidos al incluir esta actividad como uno de los criterios que se consideran en el Juicio Final (ver Mat. 25:36).

A pesar de que el texto se refiere a los cristianos encarcelados, ciertamente sus principios permiten su aplicación a cuestiones actuales como el ministerio en las prisiones, los derechos humanos, la violencia doméstica e infantil, entre otros. Un antiguo

documento cristiano recomendaba que los creyentes utilizaran su dinero para cuidar “[...] a los prisioneros, a quienes fueron abusados y a aquellos que fueron condenados por tiranos [...]”.⁴ Hebreos refleja la Regla de Oro (ver Mat. 7:12) y no orienta al cristiano a preguntar si los que sufren merecen ayuda o no. Para que el cristiano se involucre, es suficiente que haya necesidad de ayuda.

La valoración del matrimonio y de la ética sexual

Otros deberes cristianos en Hebreos son el cuidado de la pureza sexual y la valoración del matrimonio por “todos” (Heb. 13:4). El cristiano no está autorizado a pensar lo que se le antoje sobre el matrimonio, sino que debe honrarlo. En el contexto del Imperio Romano, la idolatría también estaba asociada a la inmoralidad sexual,⁵ y eso era una tentación para los cristianos de aquella sociedad.

En el Imperio, la actividad sexual no se limitaba al matrimonio legal y el libertinaje se normalizaba. Además, las leyes relativas al adulterio trataban de un modo desigual a los hombres y a las mujeres, al privilegiar a los hombres.⁶ Ese fue el ambiente en el que se desafió a los cristianos a vivir una ética sexual radicalmente diferente. Y lo hicieron de una forma tan vigorosa que, en el siglo IV, hubo un cambio en la “visión estatal del matrimonio a fin de acercarlo a las ideas cristianas”.⁷ Hay mucha evidencia de que “la dignidad del matrimonio fue restaurada por los cristianos” en el Imperio Romano,⁸ y eso benefició mucho a las mujeres.⁹

El combate a la avaricia

Se advierte a los cristianos contra la avaricia: no deben amar el dinero, sino vivir con contentamiento (ver Heb. 13:5). A la avaricia también se la identifica como idolatría en el Nuevo Testamento (ver Col. 3:5), y Jesús pone en veredas opuestas a Dios y a Mamón (ver Mat. 6:24). En el Imperio Romano, el Estado confiscó la propiedad privada de muchos cristianos (ver Heb. 10:34), pero afrontaron esta situación con resiliencia,

pues sabían que poseían bienes superiores y permanentes.

La actitud cristiana hacia los pobres y los necesitados revela la actitud del corazón hacia Dios mismo. Los conceptos “[...] a mí lo hicisteis” (Mat. 25:40) y “[...] sin saberlo, hospedaron ángeles” (Heb. 13:2), junto con las exhortaciones para ayudar a los pobres y huir de la avaricia, aparecen juntos en el Sermón del Monte (Mat. 6:1-4, 19-24), al igual que en Hebreos (Heb. 13:5, 6). La visión económica de Hebreos no se concentra en la prosperidad personal de los creyentes. Si no tienen nada, no se desesperan; si tienen suficiente, viven satisfechos; y, en cualquier situación, se sacrifican por los demás.

La promoción de la justicia

El Antiguo Testamento y la Carta a los Hebreos comparten el mismo celo por la justicia. De Jesús, se dice: “has amado la justicia” (Heb. 1:9); se presenta las Escrituras como la “palabra de justicia” (Heb. 5:13); Melquisedec es el “Rey de justicia” (Heb. 7:2); los héroes de la fe “practicaron la justicia” (Heb. 11:33); y la disciplina divina produce “fruto apacible de justicia” (Heb. 12:11).

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, la justicia también tiene que ver con la misericordia y las buenas obras (Sal. 112:9; 1 Tim. 6:11). Una de las consecuencias de la muerte de Cristo es que los creyentes “[vivan] para la justicia” (1 Ped. 2:24) y por esta causa sean perseguidos (Mat. 5:10).

Los profetas del Antiguo Testamento denunciaban la idolatría y la explotación del débil y vulnerable. Como los profetas, Hebreos iguala la práctica del bien con el sacrificio propio como culto: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Heb. 13:15, 16).

Vivir honradamente

Inicialmente, el cristianismo fue considerado religión ilegal en el Imperio Romano, y

por eso se intensificó la persecución. Aun en ese contexto, el cristiano debía vivir “honradamente en todo” (Heb. 13:18, LBLA). La expresión “honradamente” conlleva la idea de vivir honestamente, correctamente, sin dar lugar a acusaciones, en todas las áreas de la vida.

Este estilo de vida fue reconocido en aquella época. Arístides de Atenas, en el siglo II, describió a los cristianos como personas que viven “en la esperanza y expectativa del mundo que ha de venir”, que “no dan falso testimonio [...] y siempre que son jueces, juzgan rectamente”.¹⁰

La búsqueda de la paz en medio a la persecución

El recuerdo del martirio de los héroes de la fe revela que el mensaje de la Carta a los Hebreos no es conformista ante la injusticia ni está dispuesto a negociar principios. Al decir que los destinatarios no habían “resistido hasta la sangre” (Heb. 12:4), parece que Hebreos tiene la expectativa de que eso ocurría en breve.

Pero ¿qué tipo de resistencia deberían ofrecer los cristianos? Leemos “Seguid la paz con todos” (Heb. 12:14). Literalmente, “persigan la paz”. Una postura activa en busca de la paz. Esa expresión sugiere más que un pacifismo pasivo o el no ser belicoso al ser desafiado, sino buscar activamente la armonía, el entendimiento, sin violencia. La única “persecución” que debe promover un cristiano es la de la paz con todos.

Conclusión

La esperanza escatológica no paraliza el accionar cristiano como “sal de la tierra y luz del mundo”; en realidad, es un factor motivador. Es una esperanza comprometida y con deberes sociales. La redención en Jesús resulta en la promoción de la justicia, parte del individuo y de la cooperación fraterna de la comunidad cristiana, y no espera imposiciones estatales ni depende de iniciativas seculares en este sentido para entonces actuar. La Carta a los Hebreos trae mandamientos, no meras sugerencias. Son

ítems esenciales del estilo de vida cristiano.

Incluso, el contexto histórico de Hebreos evidencia que, cuando el emperador y el Imperio adquieren rasgos mesiánicos, las esperanzas y las aspiraciones de los cristianos no se relacionan con ninguna ciudad o Gobierno terrenales. Hebreos nos llama al compromiso social, pero también nos toca afirmar el señorío de Jesús en la historia, sin falsas expectativas de crear el cielo en la Tierra, ni transformar al “viejo hombre” sin la gracia de Dios, pues la salvación viene por medio de Cristo (ver Heb. 5:9; 7:25; 9:28). En resumen, Hebreos revela que cualquier movilización o acción social cristiana debe comenzar de rodillas, ante el Rey-Sacerdote, no ante los hombres y sus ideologías. Y, según Hebreos, esa acción cristiana será dirigida –y no distraída– por la esperanza escatológica. **IV**

Referencias

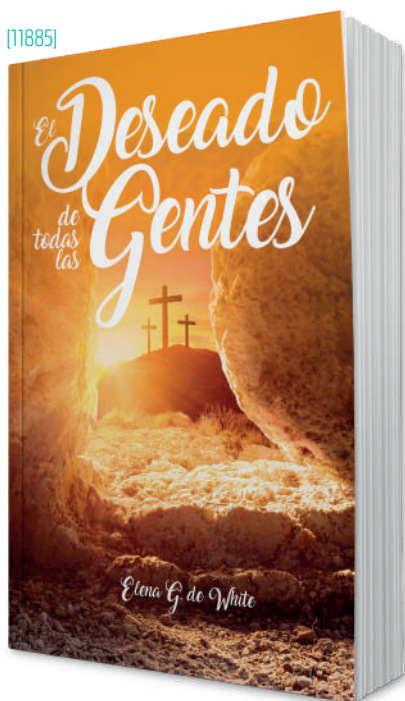
- ¹ Klaus Wengst, *Pax Romana: Pretensão e realidade* (San Pablo: Paulinas, 1991), p. 142.
- ² Donald Guthrie, *Hebreus: Introdução e comentário* (San Pablo: Vida Nova y Mundo Cristão, 1984), p. 220.
- ³ Timothy Keller, *Justiça Generosa: A graça de Deus e a justiça social* (San Pablo: Vida Nova, 2013), p. 75.
- ⁴ *Constituições dos Santos Apóstolos* 4.1.9.
- ⁵ Jason A. Whitlark, *Resisting Empire: rethinking the purpose of the Letter to “the Hebrews”* (Nueva York: Bloomsbury T&T Clark, 2014), pp. 59-61.
- ⁶ Catherine Edwards, *The Politics of Immorality in Ancient Rome* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), pp. 35-38.
- ⁷ Alvin J. Schmidt, *How Christianity Changed the World* (Grand Rapids: Zondervan, 2004), p. 85.
- ⁸ Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (London: Penguin Books, 1994), t. 2, p. 813.
- ⁹ Para más detalles, ver Rodney Stark, *The Rise of Christianity: A Sociologist Reconsiders History* (San Francisco: Princeton University Press, 1997).
- ¹⁰ Alexander Roberts; James Donaldson; A. Cleveland Coxe (eds.), *The Ante-Nicene Fathers: translations of the writings of the Fathers down to A.D. 325* (Oak Harbor: Logos Research Systems, 1997), t. VII, p. 277.

ISAAC MALHEIROS,
profesor de Teología en
el Instituto Adventista
Paranaense, Brasil.



CLÁSICOS *en formato más económico*

[11885]



El Deseado de todas las gentes TF

Elena G. de White

En el corazón de cada persona está el anhelo de algo que no posee. Este libro tiene el propósito de presentar a Jesucristo, el único que puede satisfacer todo deseo. Podrás ver el amor de Dios como fue revelado en su Hijo. Presentamos *El Deseado de todas las gentes* en este formato económico, perfecto para regalar y, así, seguir compartiendo amor.

El conflicto de los siglos TF

Elena G. de White

Estamos acostumbrados a la palabra “conflicto”. Estamos rodeados de conflictos. Aún así, falta librarse la mayor crisis de la historia. En las páginas de este libro encontrarás una explicación inspirada de la historia humana durante los últimos veinte siglos, y un atisbo de lo que será “la madre de todas las batallas”. Pero además, queda al descubierto el plan de Dios para la humanidad. Disfruta de la lectura de *El conflicto de los siglos* en este formato económico, que también es ideal para regalar.

[11886]



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

LOS ADVENTISTAS Y LA POLÍTICA

Existen algunos principios fundamentales que rigen la posición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día sobre la política. Uno de ellos es el principio de la separación entre la Iglesia y el Estado, lo que lleva a cada una de esas entidades a cumplir sus respectivas funciones sin interferir en las actividades de la otra. La iglesia cree que adoptar una postura que no involucre afiliación partidaria o cualquier tipo de compromiso con los partidos políticos es una de las maneras de mantener ese principio. Tal práctica debe ser la guía no solo de la organización adventista en todos sus niveles administrativos, sino también de las instituciones mantenidas por esta, sus pastores y sus servidores.

La iglesia encuentra, en las enseñanzas de Cristo y de los apóstoles, base segura para evitar cualquier militancia político-partidaria institucional. El cristianismo apostólico cumplió su misión evangélica bajo las estructuras opresoras del Imperio Romano sin volverse contra ellas. El propio Cristo afirmó que su Reino “no es de este mundo” y que, por consiguiente, sus “ministros” no empuñan banderas políticas (Juan 18:36). Cualquier posicionamiento o compromiso con etiquetas partidarias dificultaría la predicación del evangelio eterno a todos indistintamente.

Por otro lado, la Biblia no exige a la comunidad de creyentes de los deberes civiles, y eso es evidente en la orden de Jesús: “Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mar. 12:17). El Nuevo

Testamento presenta varias orientaciones con respecto al deber cristiano de reconocer y respetar a los Gobiernos y a las autoridades (Rom. 13:1-7; Tito 3:1, 2; 1 Ped. 2:13-17). Solamente cuando los poderes temporales imponen la transgresión de las leyes divinas es cuando el cristiano debe asumir la postura de “obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech. 5:29).

Por lo tanto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día:

- Reconoce las obligaciones del ejercicio de la ciudadanía, pero no posee ni mantiene a partidos políticos, no se afilia a ellos ni destina recursos denominacionales a actividades de esa naturaleza. Por adoptar una postura no partidista, ella respeta a las autoridades constituidas, pero no participa de ninguna actividad político-partidaria.
- Entiende la importancia del proceso democrático, pero no permite que en sus templos, sedes administrativas e instituciones se realicen reuniones con finalidad electoral, ya sea para promoción de candidatos (miembros y no miembros de la iglesia) o de partidos políticos.
- Respeta a las personas elegidas para los diferentes cargos públicos, pero no posee una banca parlamentaria, no invierte en la formación de líderes partidarios, ni trabaja para ese fin.
- No aprueba que se realicen encuentros o reuniones convocados por pastores, otros obreros, jubilados con

credencial especial y empleados de la organización, con propósitos político-partidarios, ya sea en ambientes públicos o privados.

- Determinará, clara y expresamente, quién debe hablar en nombre de la iglesia para comunicarse con organismos de prensa y demás medios. Pastores y empleados, editores de las casas publicadoras, presentadores de la radio y la TV Nuevo Tiempo, periodistas, asesores de prensa y comunicadores no están autorizados a escribir, publicar o hablar en nombre de los Adventistas sobre temas políticos y deben tener constante cuidado para no dar declaraciones que demuestren preferencias por ideologías, candidatos o partidos.
- Orienta a todos los que tienen un vínculo religioso/misionero o laboral con la organización adventista a que no posteen en los medios sociales ni que reenvíen mensajes con opiniones o manifestaciones sobre política partidaria ni opciones de candidatos a cargos electivos, especialmente en períodos de elecciones.
- Recomienda que los miembros adventistas de las congregaciones locales sean muy prudentes al involucrarse en opiniones y discusiones en los medios sociales respecto de política, partidos y elecciones. Hay otros temas de relevancia espiritual y misionera que merecen más atención



por parte de los que entienden que su papel es ser multiplicadores del evangelio.

Candidatos adventistas

Entre los derechos del cristiano adventista en el ejercicio de su ciudadanía está el de ocupar cargos públicos electivos o no. El Antiguo Testamento menciona ejemplos de personas que ejercieron funciones de gran proyección en los Gobiernos de su época. Por ejemplo, José fue el primer ministro de Egipto (Gén. 41:38-46), y al ser colocado por Dios sobre el trono de ese país se mantuvo “puro y sin mancha en la corte del rey” y fue “un representante de Cristo” para los egipcios (*Patriarcas y profetas*, p. 385). Daniel ejerció importantes cargos gubernamentales en Babilonia bajo el reinado de Nabucodonosor, Belsasar, Ciro y Darío, con lealtad incondicional a los principios divinos, y él y sus compañeros fueron embajadores del verdadero Dios en las cortes de esos reyes.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día respeta la decisión de sus miembros de ocupar cargos públicos, ya sea por proceso electoral como por nominación directa. Reconoce también que, como en los tiempos de José, Daniel y Ester, la sociedad puede ser beneficiada por el buen ejemplo de políticos religiosos que ejerzan su actividad dignamente, sin comprometer principios cristianos, al mismo tiempo que dan un buen testimonio de la fe y promueven los valores bíblicos.

Por lo tanto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día:

- Determina que los candidatos que son adventistas no usen el púlpito ni programas oficiales de la iglesia para pedir votos.
- Solicita que los miembros que se candidateen para cargos públicos electivos dejen sus funciones en la iglesia local durante el período de campaña.
- Determina que los pastores, otros obreros y empleados que decidan lanzar su candidatura deben desvincularse obligatoriamente del trabajo en la organización adventista.
- Determina que pastores y otros obreros que decidan actuar en cualquier trabajo directa o indirectamente relacionado con la política partidaria, como en asesoría, propaganda, publicidad u otras actividades parecidas, deben desvincularse obligatoriamente del trabajo en la organización adventista.
- Determina que a pastores jubilados con credencial especial que decidan lanzar su candidatura o actuar en cualquier trabajo directa o indirectamente relacionado con la política partidaria, como en asesoría, propaganda, publicidad u otras actividades parecidas, se les suspenda la credencial mientras estén involucrados en esta actividad.
- Reconoce que, cuando los miembros adventistas se candidatean a un cargo

electivo con mandato, serán candidatos exclusivamente del partido político al que se han afiliado y nunca candidatos de la Iglesia Adventista.

- No autoriza que sus miembros, ya sean oficiales públicos, candidatos o aquellos que ya hayan sido electos, representen o hablen oficialmente en nombre de la Iglesia Adventista en el ejercicio de sus funciones.

Sin desmerecer las cuestiones políticas y su importancia, entendemos que es un deber de la iglesia darle el enfoque debido al objetivo de desarrollar prácticas que resulten en el fortalecimiento de la fe y promuevan la esperanza en el inminente regreso de Jesús. Reconocemos que la vocación de predicar el evangelio incluye ejecutar acciones de solidaridad que expresen el amor al prójimo y lleven alivio al sufrimiento humano. Por eso, todo esfuerzo y toda energía deben ser canalizados en el servicio desinteresado en favor de las personas, lo que revela un profundo interés en su salvación. Nuestra oración debe ser: “Ven, Señor Jesús” (Apoc. 22:20). **M**

* Texto extraído del documento: “Los adventistas y la política”, preparado por el departamento de Asuntos Públicos y Libertad Religiosa de la Iglesia Adventista para Sudamérica.



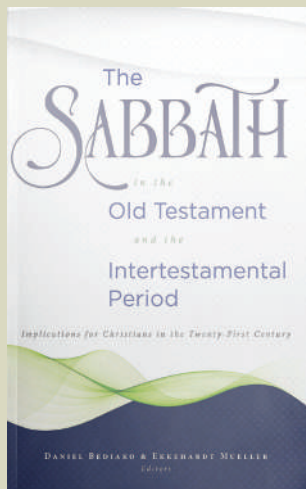
O DNA das Alianças

Skip MacCarty, CPB, 2021, 256 p.

¿Cuáles son las diferencias entre el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto? ¿Qué significa el Antiguo Testamento para nosotros, que vivimos en la era del Nuevo Testamento? ¿Cuál es la función de la Ley para quien vive bajo la gracia? ¿Por qué “el fin de la ley es Cristo” (Rom. 10:4), si él vino para cumplirla (Mat. 5:17)?

Esas y otras cuestiones profundas fueron abordadas con dedicación por Skip MacCarty, pastor y profesor en la Universidad Andrews, a lo largo de su ministerio pastoral. Su búsqueda de respuestas convincentes, con sólida fundamentación bíblica, resultó en este libro.

El autor visualiza una línea, de eternidad a eternidad, en los pactos realizados por Dios con los seres humanos. En cada uno de los pactos, las situaciones y las personas son diferentes, pero Dios es el mismo, y sus promesas permanecen válidas.



The Sabbath in the Old Testament and the Intertestamental Period

Daniel Bediako y Ekkehardt Mueller (orgs.), Review and Herald, 2021, 415 p.

Durante las últimas dos décadas, estudiosos, teólogos e historiadores, judíos y cristianos, demostraron un interés renovado por el sábado. Este libro es una contribución académica para la discusión del tema a partir de una perspectiva adventista del séptimo día.

Los capítulos fueron escritos por autores de varias partes del mundo y presentan exégesis de los principales pasajes del Antiguo Testamento sobre el sábado. También analizan la teología del sábado que se encuentra en las principales secciones de la Biblia hebrea y en la literatura judía del período intertestamentario.



Uma Teoria de Tudo (Que Importa)

Alister McGrath, Mundo Cristão, 2021, 192 p.

En *Uma Teoria de Tudo (Que Importa)*, Alister McGrath, renombrado profesor de Ciencia y Religión de la Universidad de Oxford, examina la vida y el legado de Einstein, explica su significado científico y considera lo que Einstein hizo y no hizo, lo que él creía y no creía sobre ciencia y religión y el significado de la vida.

Provocativo y esclarecedor, el libro es de lectura obligatoria para quien desea comprender el papel de la fe en un mundo en el que la ciencia y la tecnología ocupan un papel fundamental en la sociedad e influyen en el estilo de vida de las personas.

A brief introduction to the book of Nahum

Bruno Alves Barros – *Kerygma*, v. 15, N° 1, 2020, pp. 53-62
(<https://doi.org/10.19141/1809-2454.kerygma.v15.n1.p53-62>)

Este artículo tiene el objetivo de proveer una breve lectura del texto de Nahúm 1:1 al 3. Investiga la historia de la interpretación del libro de Nahúm, su escenario histórico, y provee un breve análisis exegético de estos tres primeros versículos. Primero presenta la historia de la interpretación del libro, desde el período del profeta hasta las corrientes de interpretación modernas. En segundo lugar, aborda el escenario histórico de Nahúm y, a continuación, la audiencia a la que el autor pretendía alcanzar, además de la estructura literaria del libro, incluyendo palabras clave para la interpretación del pasaje. Finalmente, propone una aplicación del pasaje para los días actuales.



La paternidad divina en el monoteísmo hebreo

Julio Aznar-Sala – *DavarLogos*, v. 20, N° 1, pp. 1-29
(<https://publicaciones.uap.edu.ar/index.php/davarlogos/article/view/974>)

En el Antiguo Testamento, la revelación divina se produce progresivamente. Dios se muestra, a lo largo de la historia, como un padre que ama a su pueblo. Esta idea de la Deidad no proviene de teorías filosóficas, sino de la experiencia de un pueblo que se sintió realmente elegido y amado. Dios quiso entrar en contacto con los seres humanos, y para ello eligió a un pueblo que necesitaba ser salvado y que encontró en él el verdadero sentido de su historia. No se trata de un Dios que hablaba a la humanidad en secreto o a través de la imaginación, sino que se comunicaba a través de los acontecimientos para que la gente pudiera entender que él no es una idea sino una presencia salvadora. Se trata del único Dios, el Dios del pueblo hebreo.

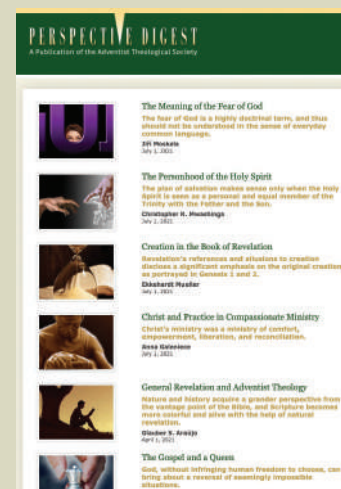


The fading of Biblical spirituality

Silvia Canale Bacchiocchi – *Perspective Digest*
(<https://www.perspectivedigest.org/archive/26-2/biblical-spirituality>)

Más que nunca, vivimos en una época de creciente fascinación por el concepto de espiritualidad, hasta el punto de que este fenómeno ha llegado a definir nuestro tiempo. Sea cual sea la causa, parece que muchos –ya sean religiosos o ateos– buscan conectar con Dios o con un poder superior. Sin embargo, ¿son todas las espiritualidades iguales? ¿Todas las espiritualidades nos conectan con Dios? ¿Qué enseña la Biblia?

Hay muchas espiritualidades en el mundo, pero las Escrituras solo afirman una. Este modelo bíblico de espiritualidad (unión con Dios a través de Cristo) se representa en el marco del Pacto-Santuario, que ofrece una alternativa espiritualmente convincente y bíblicamente auténtica a los otros modelos de espiritualidad cristiana.



RED EN EXPANSIÓN



Cómo la iglesia apostólica empleó la estrategia de Cristo para multiplicar discípulos.

João Renato Alves



Los discípulos de Jesús tuvieron el privilegio de aprender con el mayor de los maestros. Durante tres años y medio, él dedicó tiempo a discipular a sus seguidores, pues sabía que debía dejar líderes *discipuladores* que vivieran el evangelio, se multiplicaran y transmitirán el mensaje del evangelio a las futuras generaciones.¹

Después de su resurrección, Jesús estuvo con sus discípulos durante cuarenta días, período en el que aclaró el significado de su ministerio y los orientó sobre la misión de la iglesia hasta el fin de los tiempos (Luc. 24:38-47; Hech. 1:3). Antes de su ascensión, sin embargo, dio la siguiente orden: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:19, 20). Desde ese momento en adelante, el evangelio pasó a ser responsabilidad de los cristianos. Por lo tanto, es importante analizar cómo la iglesia apostólica afrontó este deber y cómo esto puede ayudarnos a cumplir también nuestra misión.

La expansión del Reino

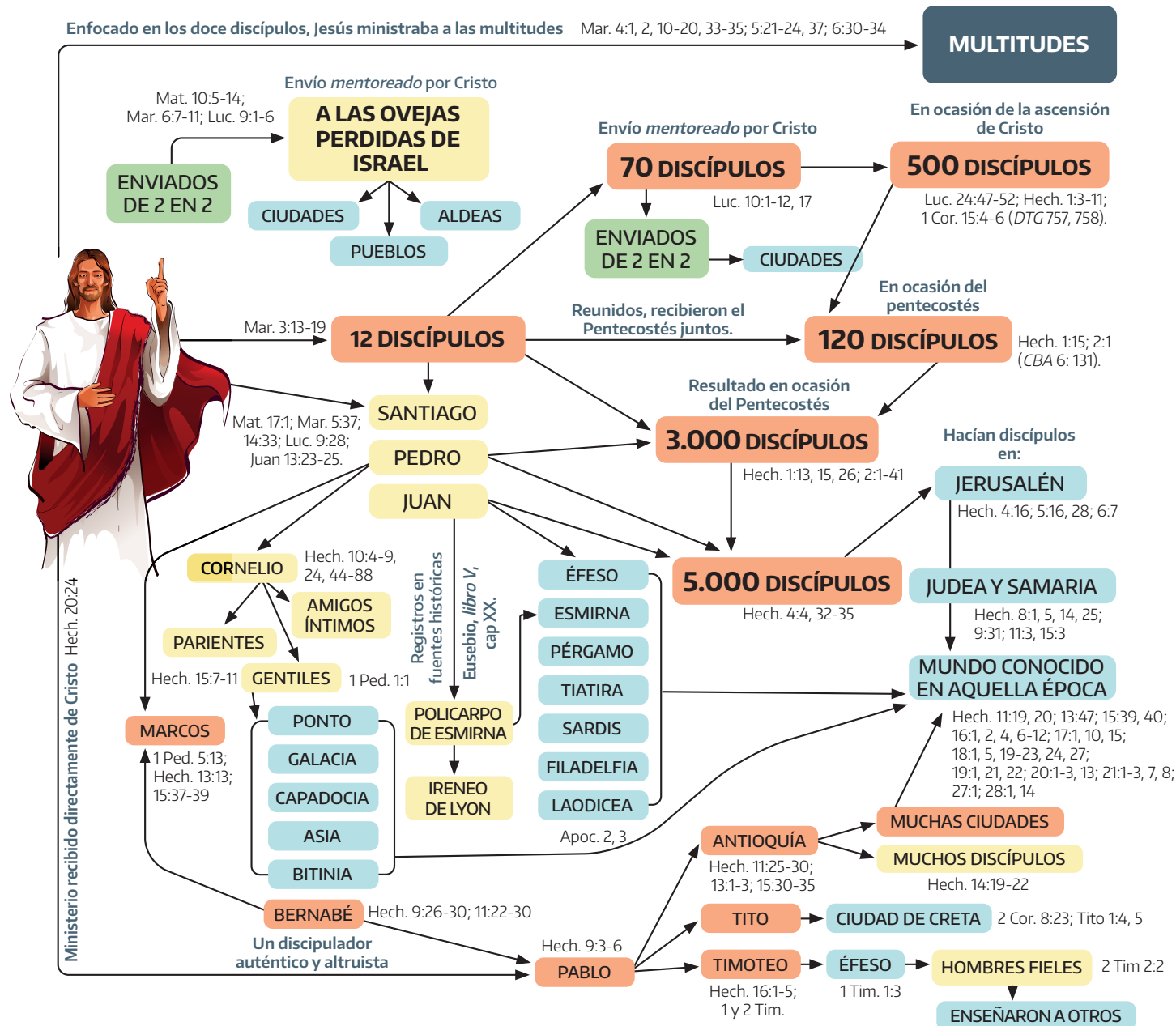
Jesús hizo del discipulado el fundamento de su iglesia y capacitó a sus seguidores para que se multiplicaran (Mat. 10:1-42). Creó un movimiento *discipulador* bien estructurado y lo expandió de doce a setenta discípulos, llegando a unos quinientos antes de su ascensión. Entonces, les tocó a sus seguidores continuar lo que él había comenzado. En Hechos se encuentra el registro de las primeras décadas de la iglesia cristiana.

Al despedirse de sus discípulos, Cristo hizo la siguiente promesa: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8). A continuación, enseguida, los once apóstoles se reunieron con algunas mujeres y con los hermanos de Jesús para orar juntos (Hech. 1:14). En el día del Pentecostés, mientras ciento veinte discípulos estaban reunidos, la promesa del derramamiento del Espíritu se cumplió. Después del sermón de Pedro, movidos por el poder de lo Alto, aproximadamente tres mil personas fueron bautizadas (Hech. 2:1-41).

La iglesia fue hostigada, pero eso no impidió su crecimiento (Hech. 4:3, 4). Los judíos tuvieron que reconocer que “todos los que moran en Jerusalén [sabían]” sobre Jesús (Hech. 4:16), y “el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén” (Hech. 6:7). Un día, sin embargo, estalló una gran persecución que forzó a los cristianos a huir a las regiones de Judea y Samaria (Hech. 8:1-3). Los dispersos, bajo la dirección del Espíritu, iban a las ciudades y las aldeas samaritanas anunciando el evangelio (Hech. 8:4-40). Después de la conversión de Saulo, Lucas afirmó que la iglesia “iba creciendo en número, fortalecida por el Espíritu Santo” (Hech. 9:31, NVI), al punto de alcanzar los lugares más distantes de la Tierra.

La iglesia, de una manera organizada, multiplicó la red que había formado Jesús. Con el Espíritu Santo como guía, los cristianos avanzaron en la misión. En cada ciudad conquistada, creaban pequeños núcleos *discipuladores* que se reunían en los hogares (Hech. 5:42; 12:12; 16:15; 20:20; 28:30) y enseñaban públicamente en las calles y en las sinagogas (Hech. 13:14; 14:1; 18:4; 19:8).

Enfocado en los doce discípulos, Jesús ministraba a las multitudes Mar. 4:1, 2, 10-20, 33-35; 5:21-24, 37; 6:30-34



Discipuladores

El discipulado era parte de la vida de la iglesia como medio para el pastoreo de la comunidad y la evangelización de los nuevos conversos. Los ejemplos de Pedro, Bernabé y Pablo ilustran cómo ocurría este proceso.

Pedro comprendió con claridad la Gran Comisión y aceptó el desafío de pastorear a los futuros discípulos (Juan 21:17). Lleno del Espíritu, reprodujo el modo de evangelización del Maestro (Hech. 2:38-41). Hacía milagros, predicaba con autoridad, curaba enfermos y endemoniados e incluso resucitó a una persona (Hech. 3:6; 4:8; 5:15; 9:32-35, 40). Él y los demás apóstoles hicieron muchos discípulos en Jerusalén y,

todos los días, en el Templo y de casa en casa, enseñaban sobre Jesús (Hech. 5:28, 42). En Samaria, Pedro y Juan fueron testigos del derramamiento del Espíritu sobre algunos recién convertidos (Hech. 8:14-17). En Lida, en Sarón y en Jope, vio a muchos convertirse al Señor (Hech. 9:35-42). En Cesarea, anunció el evangelio a Cornelio y su familia (Hech. 10:24-48). El apóstol hizo muchos discípulos “en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (1 Ped. 1:1). Los instruyó en el deber de proclamar “las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).

Bernabé era un levita natural de Chipre; “era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe”. Por su intermedio “una gran

multitud fue agregada al Señor” (Hech. 11:24). Entre las personas que *discipuló* está el apóstol Pablo.

Después de su conversión, Pablo fue al desierto de Arabia, donde permaneció durante tres años. Pasado ese tiempo, volvió a Damasco y allí presentó a Jesús como el Cristo (Hech. 9:20-22; Gál. 1:17, 18). Algunos judíos intentaron matarlo, pero sus discípulos lo salvaron. Por eso, partió hacia Jerusalén e intentó reunirse con la iglesia; sin embargo, algunos dudaron de su conversión. En ese contexto, Bernabé lo recibió y trató de convencer a los apóstoles para que lo recibieran. Algunos judíos helenistas querían matarlo, por eso huyó a Cesarea y, después, a Tarso (Hech. 9:23-30).

Después de algunos años, Bernabé fue a Tarso y persuadió a Pablo para que realizaran juntos el trabajo misionero. Desde entonces, “trabajaron ambos discípulos unidos en fiel ministerio”² y llevaron a muchos a Jesús.

Bernabé fue un *discipulador* auténtico. En varios textos ocurre la secuencia “Bernabé y Saulo”, que indica que el gran fariseo, instruido en la escuela de Gamaliel, tenía que aprender al lado de aquel humilde discípulo (Hech. 11:30; 12:25). En el primer viaje misionero de esta pareja, Juan Marcos, primo de Bernabé, se les unió. Sin embargo, en el medio del viaje, decidió retornar a su hogar (Hech. 13:13; Col. 4:10). Pablo se desilusionó con el joven, al punto de no aceptarlo para el segundo viaje misionero. Entonces, una vez más, el altruismo de Bernabé entró en escena. Él decidió acompañar a Marcos para *discipularlo* (Hech. 15:36-40). El joven también pudo trabajar con Pedro (1 Ped. 5:13), y uno de los resultados de ese trabajo en conjunto fue la composición del Evangelio de Marcos.³

Al comienzo del segundo viaje, Pablo llamó a Timoteo para la obra de evangelización (Hech. 16:1-3). Después de algún tiempo, notando que el joven estaba listo para convertirse en un *discipulador*, lo envió a Macedonia y Corinto (Hech. 19:22; 2 Cor. 1:1). Pasada la temporada de evangelización, Timoteo volvió para trabajar al lado de Pablo. Él se convirtió en un “verdadero hijo en la fe” (1 Tim. 1:2), y por eso fue enviado a liderar la iglesia en Éfeso y a transmitir la doctrina a discípulos fieles que fueran capaces de enseñar a otros (2 Tim. 2:2).

Pablo también *discipuló* personalmente a Tito, otro hijo en la fe (Tito 1:4). Trabajaron hombro a hombro, predicando el evangelio a los gentiles (2 Cor. 7:6; 8:23). Después de predicar y fundar nuevas iglesias, Pablo designó a Tito para conducir y organizar estas iglesias, y para establecer ancianos en cada una de ellas (Tito 1:5), capaces de “exhortar con sana enseñanza” y convencer a los que no vivían de acuerdo con la Palabra (Tito 1:9).

Vida en el Espíritu

En la trayectoria de la iglesia y de sus primeros líderes, es evidente que el Espíritu Santo fue el agente central. Se lo cita más de sesenta veces en el libro de Hechos. Él concedió poder a los discípulos en respuesta a la oración (Hech. 2:4; 4:8, 30, 31) y condujo a los administradores de la iglesia en la elección de los diáconos (Hech. 6:1-6). En el concilio de Jerusalén, le pareció bien al Espíritu y a la comunidad cristiana no imponer la circuncisión a los gentiles (Hech. 15:28). Él condujo a la iglesia hacia la unidad en creencias y acciones, y también guio a la iglesia en la evangelización (Hech. 13:2, 48; 16:33; 20:23).

El éxito de la iglesia era la vida en el Espíritu. Los cristianos sabían que él comunicaba recursos ilimitados para el cumplimiento de la misión. Bajo su dirección, la iglesia realizaba tres acciones simples e interconectadas: oración, predicación y discipulado. En respuesta a la oración, ciento veinte discípulos, hombres y mujeres, recibieron al Espíritu Santo y comenzaron a predicar. Para ellos, la oración y la predicación eran actividades indispensables (Hech. 6:4; 20:17-38; 22:16, 17). Como resultado, los cristianos *discipulaban* a los nuevos creyentes, que aprendían sobre el evangelio, vivían en comunidad, partían el pan de casa en casa, perseveraban en oración y compartían sus sentimientos, sus bienes y sus prácticas (Hech. 2:42-46; 4:32-35).

Conclusión

De la iglesia apostólica es posible obtener algunos principios indispensables para la práctica del discipulado contemporáneo. En primer lugar, la vida en el Espíritu. Muchos cristianos notan que algo está faltando en su vida y reconocen que la presencia del Espíritu Santo es su mayor necesidad. Por lo tanto, es importante que el pastor y los líderes locales conduzcan a cada miembro de iglesia a buscar diariamente el Espíritu, de modo personal y colectivo, a fin de que haya santificación, capacitación y poder para cumplir la misión.

En segundo lugar, la misión es el discipulado. Todo miembro de iglesia es un discípulo y, por eso, cada uno debe comprometerse con la misión. Jesús dijo: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8). No existe fidelidad estéril. Debemos discipular a las personas individual y colectivamente, en grupos pequeños.

En tercer lugar, la organización en red. A medida que crecía, la iglesia apostólica creaba pequeños núcleos cristianos en las ciudades. Allí, los líderes tenían la responsabilidad de enseñar a otras personas. Ese tipo de estructura moviliza al discipulado y facilita el pastoreo. La iglesia debe organizarse en pequeñas comunidades de amor para alcanzar a los perdidos faltos de amistad, aceptación y sentido de pertenencia.

El pastor debe motivar a la iglesia a crecer espiritualmente, para animarla a hacer discípulos para el Reino de Dios. Con amor y paciencia, es necesario enseñar a los miembros lo que es ser iglesia y cómo vivir la misión. Elena de White declaró: “Mientras la iglesia se conforme con asuntos de poca importancia, continuará descalificándose para recibir los dones mayores que Dios ofrece. [...] En los designios del Señor, el poder divino debe cooperar con el esfuerzo humano”⁴. Que nuestro ministerio ayude a las personas a buscar la plenitud del poder de Dios. **TM**

Referencias

¹ Ver João Renato Alves, “Red de salvación”, *Ministerio* (mayo/junio de 2021), pp. 14-17.

² Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 129.

³ Eusébio de Cesarea, *História Eclesiástica*, libro 2, capítulo 15; libro 3, capítulo 39.

⁴ Elena de White, *Recibiréis poder* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 12.

JOÃO RENATO ALVES,
pastor en Cuiabá, MT, Brasil.



MISIÓN CON M DE MUJER

Desde sus inicios, la iglesia cristiana contó con la importante participación de las mujeres para el cumplimiento de la misión. El Nuevo Testamento indica que acompañaron y dieron sustento financiero a Cristo y sus discípulos (Luc. 8:1-3); dieron testimonio acerca de su resurrección (Mat. 28:1-10); estuvieron entre los primeros en recibir el bautismo del Espíritu Santo (Hech. 1:13, 14; 2:1-4); sirvieron a la comunidad (Hech. 9:36); participaron activamente de la vida de la iglesia (Hech. 16:40); y recibieron el don de profecía (Hech. 21:7-9).

A lo largo de su ministerio, Pablo pudo dar testimonio de la influencia y la eficacia de las actividades desarrolladas por las mujeres en las iglesias donde tuvo la oportunidad de servir. Probablemente Priscila, acompañada de Aquila, su marido, fue la misionera con la que el apóstol trabajó durante más tiempo. En Corinto, donde los tres se dedicaban a fabricar tiendas (Hech. 18:1-3), el equipo misionero contribuyó a fortalecer la comunidad cristiana. En la ciudad de Éfeso, la casa de Priscila y Aquila sirvió de iglesia (1 Cor. 16:19), y esto también ocurrió en Roma (Rom. 16:5). Además de la hospitalidad evidente en estos pasajes, hay que recordar la influencia de la pareja en el caminar cristiano de Apolos y el valor que demostraron al arriesgar “sus propias cabezas” en defensa de Pablo (Rom. 16:4). Así, la descripción del apóstol nos lleva a imaginar que Priscila era una mujer valiente, hospitalaria y comprometida con la misión.

Otro nombre que llama la atención en los escritos paulinos es el de Febe (Rom. 16:1, 2). Aunque solo se la menciona una vez en las Escrituras, la descripción que la caracteriza demuestra la importancia del trabajo que realizó. Pablo declaró que Febe servía [*diákonos*] a la iglesia de Cencrea. Los estudiosos han debatido si la información se refiere a un oficio o a una actitud. El propósito de este editorial no es discutir este punto, sino destacar el agradecimiento por la actividad que realizó en la iglesia. Ya sea como “diaconisa”, anfitriona o cualquier otra cosa, su disposición a colaborar para la misión cristiana era notoria.

El apóstol declaró además que Febe era una “protectora” de muchos (ha ayudado a muchos, RVR 60), una designación que, en el idioma español, no

Es imposible imaginar el buen funcionamiento de una congregación sin la participación efectiva de las mujeres.

expresa la fuerza de lo que Pablo estaba tratando de transmitir. El término *prostátis*, en Atenas, “indicaba el cargo de quien representaba al pueblo que no tenía derechos cívicos. La ley romana reconocía a estos protectores como los representantes de los extranjeros” (*Diccionario bíblico adventista*, p. 446). Si Febe tenía ese cargo, además de estar dispuesta a abrir su casa para acoger a la iglesia y ayudar a los santos, tenía recursos económicos y un importante papel social, que estaba al servicio del evangelio.

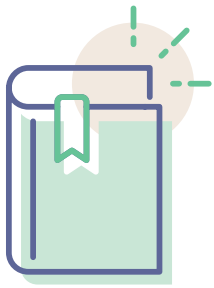
Así, desde sus inicios, la iglesia se ha enriquecido con la participación de Marías, Martas, Eunices, Lidias, Dorcas y Priscilas –entre muchos otros nombres– que estuvieron dispuestas a ser canales de bendición para las personas que las rodeaban. Y esto sigue siendo una realidad. Es imposible imaginar el buen funcionamiento de una congregación sin la participación efectiva de las mujeres. La hospitalidad, la sensibilidad, el compromiso, el celo, el talento, el liderazgo, la fuerza y el espíritu de sacrificio son algunas características que se encuentran en este gran ejército femenino que avanza en el nombre del Señor.

Elena de White fue enfática al afirmar que “el Señor tiene una obra para las mujeres así como para los hombres. Ellas pueden ocupar sus lugares en la obra del Señor en esta crisis, y él puede obrar por su medio. [...] El Salvador reflejará, sobre estas mujeres abnegadas, la luz de su rostro, y les dará un poder que exceda al de los hombres. Ellas pueden hacer en el seno de las familias una obra que los hombres no pueden realizar” (*El ministerio pastoral*, p. 110).

El notable aprecio –que expresan la Biblia y los escritos de Elena de White– por el trabajo de las mujeres dedicadas a la misión de la iglesia es un recordatorio constante de que en nuestro ministerio siempre debe haber reconocimiento por lo que son y por lo que han hecho para la edificación de la iglesia y la predicación del evangelio. **M**

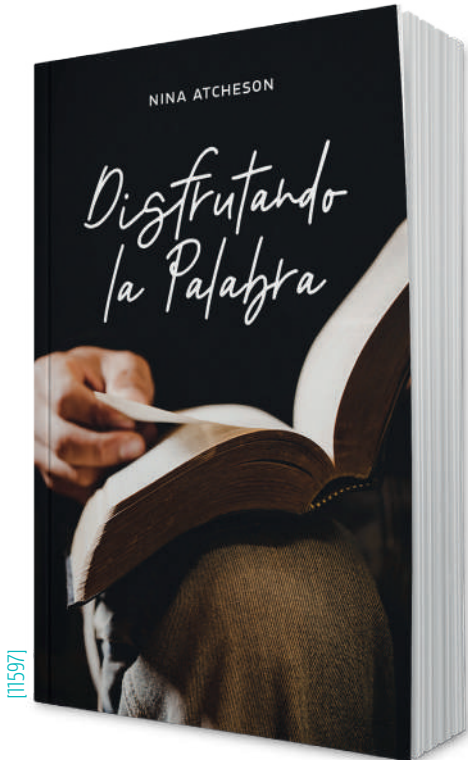


WELLINGTON BARBOSA,
editor de la revista
Ministerio, edición de la CPB.



CLUB DEL *Libro*

4^{TO} TRIMESTRE



[11597]

Disfrutando la Palabra

Nina Atcheson

No es ninguna novedad que el estudio de la Biblia es la clave para conocer a Dios y tener una relación viva y orgánica con él. Tampoco es un secreto que el diablo usa toda estrategia posible para evitar que leamos la Palabra de Dios; ya sea el cansancio, la duda o la apatía. *Disfrutando la Palabra* es un material que, además de sentar los principios teóricos necesarios, está lleno de ideas y estrategias prácticas para llevarte a la acción. Si estás buscando un libro que te entusiasme y te impulse a profundizar tu estudio de la Biblia, lo encuentras.



Pídelos a tu
coordinador de
Publicaciones.



[11594]

Auténtico amor

Kay Kuzma

En este libro, Kay Kuzma desarrolla el conocido concepto del vaso del amor: cuando estás lleno de amor, tiendes a tratar a los demás con amor. En la lectura, descubrirás formas prácticas y creativas de llenar los vasos de tu familia de amor, sin descuidar el tuyo; todo basado en las cinco claves del amor, el cimiento de las relaciones saludables: cuidado, respeto, aceptación, perdón y confianza. Además, a lo largo del libro, encontrarás cuarenta principios sobre el amor condensados en frases cortas para atesorar y poner en acción.